



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo



**EL CINE YA NO ES
ARTE EXCLUSIVO
DE POCOS PAISES**

**ABRIL
1959**

(Año XII)

Argentina : 6 pesos
España : 7 pesetas
Francia : 60 francos

La juventud de cuatro Continentes construye una carretera



Los trabajos avanzan rápidamente en la nueva carretera internacional que debe atravesar el territorio de Yugoslavia y que estará terminada el año próximo. Gran parte de la mano de obra utilizada se compone de millares de jóvenes voluntarios, procedentes de los cuatro extremos del país, a quienes se entregan picos y palas y que realizan su labor cantando en coro. Los voluntarios extranjeros se incorporan a sus filas. La joven sueca que empuja alegremente su carretilla (foto de la izquierda) forma parte de un grupo de 120 voluntarios que provienen de cuatro Continentes. El joven peón que maneja el pico (foto de arriba) es un alumno de una escuela de Zagreb. (Ver en la página 20 nuestro reportaje sobre la construcción de la gran carretera internacional.)

Fotos del Movimiento de Juventudes Yugoslavas



ABRIL 1959
AÑO XII

No. 4

SUMARIO

Páginas

- 3 EDITORIAL**
- 4 NUNCA ES DEMASIADO TEMPRANO**
Aprender a vivir desde la escuela
- 9 INVIERNOS CÁLIDOS Y VERANOS FRÍOS**
por Lucien Néret
- 10 UNIVERSALIDAD DEL SÉPTIMO ARTE**
El arte del Cine ya no es exclusivo de pocos países
por Georges Sadoul
- 20 JÓVENES DE CUATRO CONTINENTES**
Construcción de una carretera en Yugoslavia
por Bertha Gaster
- 24 ESTE TRACTOR TRABAJA SIN CONDUCTOR**
El Autómata en la granja
por E. W. Golding
- 26 EN EL CORAZÓN DEL LAGO BAIKAL**
La vida de una aldea rusa
por Evgueni Veltistov
- 28 SOBRE LOS ABORÍGENES DE AUSTRALIA**
Errores y rectificaciones
por Ronald M. Berndt
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y de todo el mundo



Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español: Jorge Carrera Andrade
Francés: Alexandre Leventis
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Veniamín Matchavariani

Composición gráfica
Robert Jacquemin

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°



Los artículos y fotografías de este número que llevan la mención *Copyright* o el signo © no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORRERO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO: 10 chelines- \$ 3,00- 600 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 59.1.135 E

NUESTRA PORTADA



TERESA BEREZOWSKA es una joven actriz polaca que obtuvo su primer papel en "Kanal". El realizador de esa película, Andrzej Wajda, antiguo pintor, nos da con esa obra su segundo largo metraje. Polonia, que después de la guerra alcanzó las cimas de la calidad, confirma un hecho nuevo: el arte de la película ha dejado de ser el privilegio de unas cuantas naciones. "Kanal" ganó el "premio especial" del Jurado del Festival mundial de Cannes en 1957.

Foto Polski Film

Ignorada hasta hace poco, la industria cinematográfica japonesa viene hoy en primer lugar en la producción mundial de películas de larga duración. Antes de 1951 muy pocas personas, fuera del Japón, habían visto una cinta japonesa. En ese año el Japón participó, por primera vez desde 1940, en un festival cinematográfico internacional, el de Venecia, y *Rashomon* ganó el primer premio. Este acontecimiento sorprendió tanto a los japoneses como a muchos observadores occidentales, quienes ignoraban la alta calidad alcanzada por la industria cinematográfica japonesa.

Desde entonces el Japón ha conquistado un gran prestigio internacional y con las 443 películas que lanzó en 1957 ha llegado a ser el primer país que ha rebasado el volumen de la producción cinematográfica estadounidense. He aquí las últimas cifras de 1957 que la Unesco acaba de compilar relativas a los "cinco grandes" productores:

1. JAPON	443
2. EE.UU.A.	378
3. INDIA	295
4. HONG-KONG	217
5. FRANCIA	142

Cabe notar que entre los "cinco grandes", tres son países asiáticos.

Aunque las películas se proyectan en casi todos los países, sólo en años muy recientes se ha comenzado a obtener una información que permite tener una imagen mundial de las actividades cinematográficas en los diversos países; pero aún así, esa información suele ser en ciertos casos escasa e incompleta.

Como lo indica un informe de la Unesco titulado "*Estadísticas sobre Cine y Películas*" que se publicó hace unos años, "si se considera que el número de salas comerciales de cine en el mundo pasa de 100 000, que el número mundial de espectadores es mayor de 10 000 millones al año, que unas 2 000 películas de larga duración se producen anualmente, y que los beneficios producidos cada año por la industria cinematográfica casi alcanzan 4 000 millones de dólares, resulta sorprendente que exista tan poca documentación respecto de una actividad que involucra tanto capital, tanto trabajo y que atrae a tantos espectadores.

Desde 1957 la Unesco ha ido recogiendo informaciones sobre la situación de la industria cinematográfica en los diversos países y ha hecho varias publicaciones al respecto. Gracias a esa documentación y a otras fuentes de información, el Señor Georges Sadoul, experto francés de gran autoridad en materia de historia del cine, ha preparado la encuesta publicada en la página 10 que revela los horizontes nuevos y a veces sorprendentes del cine mundial contemporáneo.



“ HOY VAMOS A PREPARAR UN PASTEL —ha dicho la maestra— porque Pedro y Roberto cumplen cinco años ”. Y ha inscrito la receta de cocina sobre el negro encerado de la clase, explicándola al mismo tiempo, ya que hay alumnos que no saben leer. Juan ha encendido el horno de gas, bajo la vigilancia de la maestra, y ahora remueve la pasta de caramelo. Esta escena sucede en una Escuela Maternal de París, en donde “ por primera vez en Francia ” se enseña a los niños de 3 a 6 años de edad las artes domésticas.

NUNCA ES DEMASIADO TEMPRANO PARA APRENDER

Reportaje fotográfico © Gisèle Freund



Trescientos niños de París, de tres a seis años de edad, han encontrado el Paraíso en una escuela del Barrio Décimotercio de la Capital francesa. Esos afortunados niños ignoran que numerosos funcionarios del cuerpo docente les vigilan de cerca, puesto que se trata de una nueva experiencia cuyos resultados pueden modificar varios aspectos del problema de la enseñanza en la Escuela Maternal.

Los pequeños alumnos demuestran que «nunca es demasiado temprano para aprender». En aulas, que en realidad no son tales, sino una vasta cocina y una alcoba, desempeñan con mucha seriedad y aplicación el papel de cocineros y padres de familia. Confeccionan platos sencillos, lavan las prendas de vestir, limpian las habitaciones, se ocupan del arreglo de los lechos... Se trata de una ruptura completa con los juegos infantiles de antaño y con el simbolismo frecuentemente engañoso de los juguetes.

Los niños y niñas «trabajan» en grupos de doce. Durante una semana, cada grupo representa una familia y toma posesión del «departamento» en miniatura. El horno de la cocina tiene 55 centímetros de alto, los fregaderos de los platos están fabricados de tal modo que no representan ningún peligro para los alumnos. En el segundo aposento se encuentra una hilera de pequeños lechos, donde se enseña la mejor forma de «acostar» a los niños de menor edad y de disponer las sábanas y sobrecamas.

De esta manera práctica, los alumnos de la Escuela Maternal se encuentran no solamente en presencia de objetos reales y familiares en la vida cotidiana —cuyas dimensiones son proporcionadas al tamaño de los niños— sino también en posibilidad de realizar proyectos domésticos y actividades hogareñas, según su iniciativa espontánea y sus deseos de iniciarse en la vida de los adultos.

Esta es la idea central de la experiencia. La razón por la cual el Gobierno de Francia apoya esta tentativa es muy importante: la mayoría de esos niños pertenecen a familias de trabajadores o a matrimonios muy jóvenes, y se ven obligados a ayudar a su madre en el hogar.



Sucede que pocas madres y pocos educadores sospechan de la amplitud de las transformaciones íntimas del niño durante los años de escuela maternal, mientras perciben claramente sus progresos en tamaño, en peso, en formación del lenguaje y en habilidad motriz. El niño que asiste a la Escuela Maternal no está aún adaptado a otra cosa que su hogar y su familia. Su implantación en un medio ambiente nuevo le extraña y le confunde. Pero, si esta crisis se resuelve normalmente, una vez superada la angustia de la separación, ello le permite efectuar una verdadera

entrada en el mundo mediante la formación de nuevos vínculos y —si se le ayuda con eficacia— obtendrá victoriosamente el equilibrio de sus relaciones con el ambiente humano que se abre ante sus ojos.

Así, la cocina y la alcoba, introducidas en el sistema de la Escuela Maternal, son lugares donde el alumno no se siente por completo en un ambiente escolar y más bien vuelve a encontrar su alma de niño hogareño. Ese ambiente de familia le invita a fortalecer los lazos que le unen a los demás niños, como él poseedores de un hogar del cual se hallan ausentes por breves horas.

El clima familiar que la Escuela Maternal aporta a los niños les concede una experiencia colectiva, dentro de la que cada episodio constituye una revelación, una toma de conciencia. No se trata de aprendizaje, ya que las cosas que el niño aprende en esta escuela no están destinadas a ser retenidas definitivamente. Como en la esfera de la educación de las personas adultas, esta instrucción satisface la ambición de «ser grande», fuerte y hábil. Así, el niño, aprobado por los resultados obtenidos, deberá crearse una cordura infantil, un equilibrio psíquico real. Ese es el clima educativo que se desea obtener con la cocina y la alcoba en la escuela.

Los niños, educados según este sistema, experimentan una confianza absoluta, una desaparición progresiva de la angustia, de la timidez, de la aspereza, de la agresividad y del carácter solapado. Por medio de esta integración en las situaciones de la vida en común se ha obtenido la disminución gradual de signos mórbidos en ciertos alumnos.

Es de primera importancia el papel de la institutriz en una clase así comprendida. Por esta razón, deberá tratarse de una persona altamente calificada, conocedora a la perfección de los servicios educativos que de ella se esperan y atraída por las perspectivas de una experiencia continua en lo que se refiere a las aspiraciones, los problemas psíquicos, los secretos y las actitudes espontáneas del niño. Tal institutriz no necesitará poseer un diploma en artes domésticas y culinarias sino ser una maestra maternal completa.

El aula-cocina, verdadero eslabón de la pedagogía de integración infantil, ilustra sólo uno de los aspectos de la iniciación educativa mediante la cual se provoca en el niño el deseo de asumir totalmente su vida infantil y de vivirla plenamente, en una armonía profunda entre su ser y el mundo de los hombres adultos.





Una lección que se retiene con agrado

Cada semana, un nuevo grupo de doce niños y niñas toma posesión del "departamento en miniatura" de la escuela, diseñado para los pequeños pero cuyos detalles corresponden a la realidad cotidiana. En la página de la izquierda —parte superior— Juan bate algunos huevos mientras René pesa la harina. Aquí arriba, se sirve el pastel de aniversario y Pedro trata de apagar de un solo soplo las cinco bujías. En la foto de la derecha, Cristina corta maternalmente un pedazo de pastel para su vecino. La foto de la parte inferior izquierda de la página opuesta representa otra tarea escolar: la monda de las legumbres.





Los "grandes" cuidan a los pequeños

La "alcoba" está al lado del "aula-cocina". Los chicos de más edad aprenden a cuidar a los menores, les descalzan y velan su sueño, después de haberlos acostado. (Fotos de arriba e inferior derecha). En la foto de abajo, a la izquierda, Gisèle lava los paños menores del nene.



Inviernos cálidos y veranos fríos

por Lucien Néret

El 9 de diciembre de 1957, dirigiéndose a la Sociedad de Química de los Estados Unidos, el eminente físico Eduardo Teller puso en guardia al mundo contra la creciente cantidad de ácido carbónico que se encontraba en la atmósfera.

Según el profesor Teller, la atmósfera terrestre contiene hoy un 2% más que en la época en que comenzó la revolución industrial. En cuanto este porcentaje llegue al 10%—afirma el famoso hombre de ciencia—el deshielo de las grandes masas polares será más rápido y el nivel de los océanos subirá de modo notable.

Los delegados al Congreso Internacional de Geodesia y Geofísica, que se celebró en Toronto en septiembre de 1957, han establecido, por otra parte, que tal elevación alcanzará un metro y medio (1. m 50) antes del fin del siglo, lo cual significa la posibilidad de que numerosas ciudades situadas al borde del mar queden sumergidas antes del año 2000.

Al mismo tiempo, dos hombres de ciencia norteamericanos, de reputación mundial, los doctores Maurice Ewing y William Donn, han anunciado que este ingente proceso de deshielo polar traerá consigo una condensación de vapor de agua de tal naturaleza que ocasionará tempestades de nieve casi continuas. Estos gigantescos fenómenos, aseguran los dos hombres de ciencia, pueden tener como resultado la aparición dentro de unos cien años de una nueva Era Glacial. El occidente de Europa y los Estados Unidos sufrirán considerablemente los efectos de este cataclismo, que en ciertas regiones del mundo producirá una corteza de hielo de unos tres kilómetros de espesor.

Tales vaticinios, que vienen de hombres de la más alta jerarquía científica, merecen ser considerados seriamente, y por ello los trabajos del Año Geofísico Internacional se han dedicado con especial interés a las investigaciones polares o "glaciológicas", y al estudio de los diferentes océanos del planeta.

Hay otra temperatura en el mundo

Es innegable que desde hace más o menos una década ciertas fenómenos meteorológicos se manifiestan de modo diferente a los de un pasado relativamente próximo. De modo general—y esta observación es válida para los dos hemisferios—el promedio anual de temperatura es hoy más alto, lo cual está de acuerdo con el deshielo de las masas polares de que se habla. A esta disminución del frío invernal corresponde el enfriamiento de los veranos. Consecuencia de todo ello son las notables variaciones climáticas que se observan por todas partes. Y es el caso de señalar el efecto de ellas hasta en las costumbres de los pueblos. Por otra parte, los estudiosos de la oceanografía verifican que el bacalao y otros peces tienden a emigrar hacia el norte. Y si del mar pasamos a un continente cualquiera, observamos, entre otras cosas, que el gran Lago Salado de Utah, en los Estados Unidos, casi ha perdido la mitad de sus aguas en el curso de los últimos años.

La opinión pública suele culpar a las explosiones atómicas por "los veranos malogrados del hemisferio boreal", como algunos los llaman. Sin embargo, casi todos los meteorólogos rechazan la acusación, porque estiman que carece de fundamento. Explican ellos que sería necesario disponer de energía verdaderamente fabulosa—y la humanidad aún no es capaz de producirla—para influir en la circulación atmosférica, en la formación de los anticiclones, y producir de esta manera perturbaciones tan importantes como las de que se trata. Una vulgar tormenta, por ejemplo, exige aproximadamente una concentración de energía igual a la que pueden contener quince bombas de hidrógeno. Es cosa admitida la de que una tempestad de las que suelen ocurrir en los mares equivale

a la energía de centenares, por no decir millares, de explosiones atómicas. Si el hombre quisiera crear artificialmente un fenómeno que se compare al de una tempestad tendría que hacer explotar una bomba atómica cada segundo aproximadamente.

¿ El hombre será amo de los climas ?

Tal es la tesis de la mayor parte de los meteorólogos. Con todo, existen dos voces discordantes, que no están desprovistas de autoridad. Se trata del Doctor Horace Byers, director del Departamento de Meteorología de la Universidad de Chicago, y del profesor canadiense William Parker, quien pertenece al claustro de la Universidad de Manitoba. El primero afirma que cada explosión atómica aumenta la cantidad de elementos radiactivos en la atmósfera y afecta así el equilibrio eléctrico entre la carga positiva de la atmósfera y la carga negativa de la tierra. El segundo por su parte manifiesta que ha podido comprobar una "sensibilidad" anormal de la *ionosfera* y hace presente el hecho de que la erupción del volcán *Krakatoa*, en 1883, fué seguida de una serie de veranos malogrados. Dicho lo anterior, el profesor Parker se pregunta: "¿Por qué razón las perturbaciones atmosféricas que el hombre ha causado artificialmente no tendrán consecuencias del mismo orden?".

Durante los días que pasé en Moscú, asistiendo a la quinta reunión del comité especial del Año Geofísico Internacional, tuve ocasión de preguntar a varios meteorólogos a propósito de los puntos de vista anteriores. Debo decir que no pude recoger ninguna respuesta que implicara una aprobación de los mismos. En cambio, algunos meteorólogos norteamericanos y soviéticos me hicieron observar que las informaciones transmitidas por los satélites artificiales revelan una gran densidad de *polvo* meteórico en las vecindades de nuestro planeta.

Estos hombres de ciencia estiman como posible que ese *polvo* desempeñe un papel importante en la condensación de las gotas de agua, lo cual tal vez explicaría las precipitaciones anormales que se han verificado en varias partes del globo. Los observadores del Año Geofísico Internacional han establecido igualmente una correlación entre las manchas o protuberancias observadas en la superficie del Sol y las variaciones climáticas.

Observatorios errantes en el cielo

Dada la universalidad de las observaciones realizadas durante el Año Geofísico, estaremos en breve en condiciones de examinar una vasta información que nos esclarecerá sobre la manera en que la actividad solar influye sobre la atmósfera terrestre.

Los satélites artificiales han demostrado su eficacia como aparatos de observación y por ello se piensa ya en enviar a los cielos verdaderas estaciones meteorológicas. Colocadas en una órbita situada a unos 6.000 kilómetros de la tierra, esas estaciones se desplazarán de un polo al otro en cosa de cuatro horas solamente. Se espera que estos observatorios celestes nos den principalmente informes sobre las variaciones de la reflexión de los rayos solares, sobre la evolución de los huracanes y sobre la formación de las masas de nubes.

Alcanzada esa etapa, el hombre habrá recorrido una gran parte del camino hacia ese dominio de los climas con que siempre ha soñado. En verdad, hacer llover cuando conviene y hacer brillar el sol cuando se desea son ya exigencias de la vida moderna. Con el crecimiento de la población terrestre, los hombres se ven obligados a producir alimentos sin tregua y a crear, como consecuencia de tal imperiosa necesidad, un tipo de agricultura que no esté sometida a los caprichos del tiempo.

EL ARTE DEL CINE YA NOS ES EXCLUSIVO DE POCOS PAISES

por Georges Sadoul

Hasta mediados de este siglo, pudo creerse que el arte cinematográfico era un privilegio de cinco o seis grandes naciones. Desde entonces se ha recorrido mucho trecho hasta reconocer que el cine había pasado a ser un medio de cultura y de expresión universal, floreciente en más de cincuenta países.

En los festivales internacionales, de Venecia a Cannes, de Karlovy Vary a São Paulo o a Berlín, las películas procedentes de Asia, de los países árabes o de América Latina fueron cada vez más numerosas, pero interesaban sólo a un público reducido, severo o escéptico. Entre 1947 y 1951, la Unesco editó millares de páginas sobre el cine en el mundo, aunque muy pocos lectores se aventuraron por el laberinto de esos informes para descubrir la pluralidad del universo cinematográfico.

A la postre, después de 1950, los grandes premios otorgados por los festivales de Venecia, Cannes, Karlovy Vary y Berlín, llamaron la atención sobre el cine japonés, que, desde 1925, había producido más películas que Hollywood, o sobre el cine indio que se expresa en catorce lenguas. Y mientras el Occidente descubría, por fin, un arte cine-

matográfico que existía desde hacía tiempo, nacían otras escuelas nacionales. Así, el delicado *Si Pittang* (1952), del indonesio Kotot Sukardi, o la lírica *Rokava* (1947), del cingalés Leister Peirés, vinieron a revelar que algunas naciones habían arribado casi simultáneamente al arte cinematográfico y a la independencia.

Para formarnos un cuadro general de la cinematografía, es necesario tener en cuenta, actualmente, además de los Estados Unidos de América y de Europa, a los países asiáticos, al mundo islámico, América Latina y África negra.

Incluso, podríamos preguntarnos ¿Se conoce suficientemente Europa? Sería difícil limitar nuestra visión a las grandes potencias cinematográficas: Gran Bretaña, Italia, Alemania, Unión Soviética y Francia y a las dos naciones escandinavas, Dinamarca y Suecia, que, desde la década de 1910 a 1920, brillan con un excepcional fulgor.

Inmediatamente después de la segunda guerra mundial tuvimos la revelación del impulso tomado por el arte cinematográfico en la Europa Central. Poco sabíamos del cine suizo antes de la emocionante y fraternal *Su última oportunidad* (Lindtberg 1945); ni del cine húngaro antes de *En un lugar de Europa* (Radvanyi 1947) o de *Un pedazo de tierra* (Frygies Ban 1948); ni del cine polaco antes de *La última etapa* (Wanda Jakubowska 1948) o de *La verdad no tiene fronteras* (Alexandre Ford 1948). No obstante, estas películas no nacieron por generación espontánea sino que fueron el fruto de 20 o 30 años de estudios y de esfuerzos pacientes, fragmentarios, oscuros, inexpertos, y también de contactos internacionales fecundos para el arte cinematográfico de los países en que la industria del cine estaba poco desarrollada o vivía subordinada al extranjero.

Desde 1950, se nos han revelado varios países: España con Bardem y Berlanga (*Bienvenido Mr. Marshall*, *La muerte de un ciclista*, *Calabuig*); Grecia con Cacoyannis (*Stella*, *La joven vestida de negro*) o Kondouros

Georges Sadoul, nacido en Nancy — Francia — en 1904, figuró de 1925 a 1932 en las filas del Surrealismo. Luego, se especializó en el arte cinematográfico. En la actualidad, imparte sus lecciones en el Instituto de Cinematografía de la Sorbona. Es profesor del Instituto de Altos Estudios Cinematográficos de París y crítico de arte del semanario « Les Lettres françaises » desde su fundación en 1942, en plena clandestinidad. Georges Sadoul prosigue desde hace veinte años en la elaboración de su obra monumental Historia General del Cine, de la que se han publicado 5 volúmenes. Ha escrito asimismo una Vida de Charlot y Las Maravillas del Cine. Sus obras han sido traducidas en veinte lenguas y publicadas en más de treinta países.



Foto Nordisk Tonefilm

SUECIA no puede ser considerada como una nación que comienza a producir películas cinematográficas, puesto que desde 1915 — y durante diez años — sus realizadores y cineastas llevaron el arte del cine a su apogeo. Desde entonces, el cine sueco ha sufrido un largo eclipse; pero nuevamente se inscribe ahora entre los primeros del mundo. He aquí Ingrid Thulin en una escena de la película «En el umbral de la vida», realizada por Ingmar Bergman, uno de los grandes directores cinematográficos de Suecia.

EL ARTE DEL CINE

(Continuación)

El ogro de Atenas); Yugoslavia con Pogacic o Striglic; Bulgaria con Z. Jandov, etc.

Apenas se sabe que Finlandia, con sólo una población de 4 millones de habitantes y poseedora de una lengua muy difícil de comprender fuera de sus fronteras, produce de 25 a 30 grandes películas anuales, entre las cuales abundan obras de valor, tales como *El reno blanco* de Erik Blomberg, 1952 o *Soldados desconocidos* de Edwin Laine, 1955. Y si vivimos en una total ignorancia del valor artístico de la cinematografía turca, no nos es indiferente saber que Estambul produce más de cincuenta películas en ciertos años.

En arte, nada hay definitivo. Una escuela gloriosa puede súbitamente desaparecer; pero también renacer. Este fué el caso de Suecia, que semejaba estar adormilada en las producciones comerciales después de haber alcanzado la cumbre del arte cinematográfico durante diez años (1915-1925), con las obras de Stiller y Sjöström y con actores como Lars Hansom y Greta Garbo. Pero después de 1950 empezó a renacer, y hoy figura de nuevo entre los primeros del mundo gracias a Ingmar Bergman principalmente, pero también a sus pares Sjöberg y Sucksdorf.

Una antigua obra maestra del gran productor Pudovkin llevaba como título *Tempestad sobre Asia*. Actualmente, la cinematografía de los países asiáticos nos hace conocer sus tempestades, sus idilios, sus descubrimientos, sus epopeyas y sus elegías.

El Japón fué el primero en practicar el arte cinematográfico en 1910, China y Corea le siguieron de cerca. En 1927, Shangai producía más películas largas (90) que Francia. La producción adquirió rápidamente una gran calidad. En la cinemateca de Pekín he podido ver varias películas del año 1930: *Los caballos perdidos* de Tsai Tsu Sen o *Los ángeles de la calle* de Yuang Mu Tse que pueden equipararse con las mejores películas occidentales de la época, y que se desarrollaban ya, antes de ponerse de moda la palabra, en un ambiente *neorrealista*.

Hoy, se edifican 20 nuevos estudios en 20 provincias chinas. Dos mil seiscientos millones de espectadores en 1958 ne representan aún sino cuatro entradas anuales por habitante; pero, proporcionalmente, su número es de treinta o cuarenta veces superior al de 1945, y la cifra total de entradas coloca a la cinematografía china en el tercer lugar mundial, después de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

Auge de la producción japonesa

La producción del Japón (un millar de grandes películas en 1928, 443 en 1957, 520 probablemente en 1958) es inmensa como su público (mil millones de espectadores, doce entradas anuales por habitante); pero además, es de una gran calidad. A partir de 1921, Kinugasa, Mizoguchi, Heinosuke Gosho y H. Chimizu se elevaron a la categoría de los más grandes cineastas mundiales. Al ver hoy de nuevo *La Encrucijada* (Jujiro, de Kinugasa, 1928, una de las pocas películas japonesas mudas conocidas en Europa), nos sorprendemos de su gran perfección, audacia y lirismo, que la colocan a la altura de las mejores películas americanas, alemanas, francesas o soviéticas del tiempo del cine mudo. Después de 1950, el merecido éxito de *La puerta del infierno* de Kinugasa, de *Rashomón* de Kurosawa ó *La vida de O-Haru* de Mizoguchi, ha dado al gran público y a los aficionados, la idea de que la mayoría de las películas japonesas, y entre ellas las más destacadas, pasaban en la época de los Samurais.

Sin embargo, aunque menos conocidas en Occidente, las películas japonesas sobre temas modernos figuran entre las mejores, las más numerosas y las más audaces. Se podría afirmar que el neorealismo no nació en Roma hacia 1944, sino en Tokio en 1927 con el movimiento «pro Kino» y que, después de 1951, el neorealismo brilló con mas intensidad en el archipiélago nipón que en la península italiana, gracias a Tadachi Imai (*Vivimos*), a S. Yamamoto (*Barrio sin sol*), a Kaneto Chindo (*Los hijos de Hiroshima*), Yamamura (*Las naves del infierno*), Narusé (*Okasan*), H. Gocho (*Las cuatro chimeneas*), etc. Akiro



EL CINE BRASILEÑO pudo rivalizar, entre 1927 y 1932, con las mejores escuelas cinematográficas de Europa. Su calidad resurgió hacia 1950 marcando una victoria resonante con «O Cangaceiro» —una de cuyas escenas se ve en la foto— con Lima Barreto, primera película de una serie realizada en condiciones difíciles.



HUNGRÍA participó, inmediatamente después de la última guerra, en el florecimiento del arte cinematográfico en la Europa Central. Para muchos fueron una revelación «En algún lugar de Europa» (Radanyi 1947). «Una parcela de tierra» (Frygies Ban 1948) y «El Profesor Hannibal» de Zoltan Fabu (foto) en 1957.



Foto Columbia Pictures



Foto S.F. Helsinki

FINLANDIA, cuya población alcanza a cuatro millones y medio de habitantes, lleva cada año a la pantalla unas 30 películas de larga duración, entre las cuales son frecuentes las obras de gran valor, como «Soldados desconocidos» de Edvin Laine (foto).

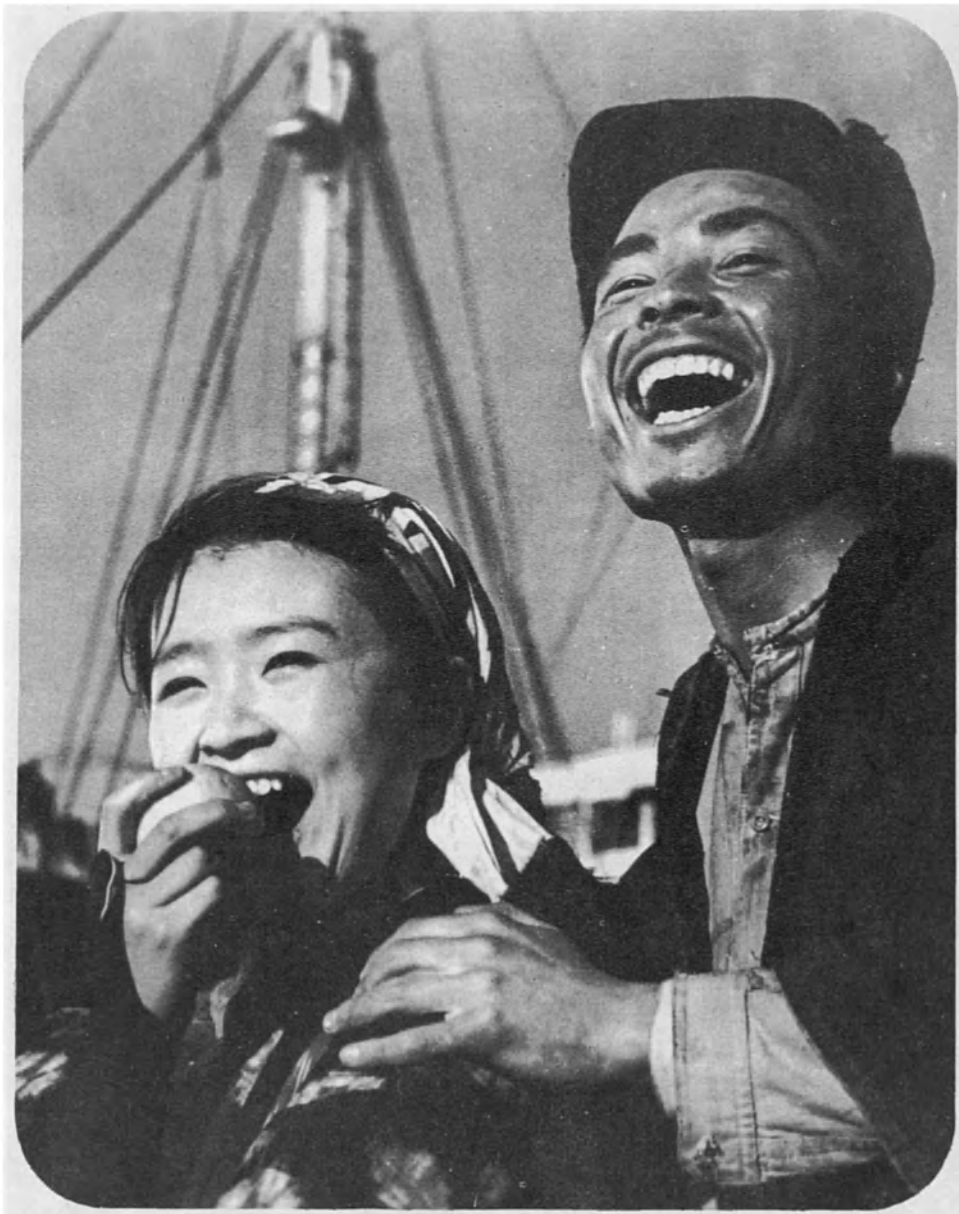


Foto Colección Georges Sadoul



Foto Chamartin - Falco Films - Enic

ESPAÑA se ha impuesto desde 1950, particularmente con directores cinematográficos como Bardem, Berlanga y Ladislav Vajda. De este último es «Mi tío Jacinto», película a la que pertenece esta escena. En 1957, la producción española llegó a 63 películas.



EL JAPÓN es el primer país productor de películas de larga duración en el mundo (500 películas en 1958). He aquí una escena de la cinta «Los Pescadores de Cangrejos», realizada en 1955.

EN LA CHINA continental, aumenta rápidamente el número de centros de producción cinematográfica.

Kurosawa, uno de los más grandes cineastas contemporáneos, es autor de *Rachomón* y de *Los siete Samuráis*, pero también de *Vivir* y de *Si los pájaros pudiesen comprender*, películas que tratan de los problemas contemporáneos del Japón, con un vigor y una profundidad dignos de los más grandes novelistas y pintores...

En un solo año, Hong Kong ha producido doscientas películas, Filipinas un centenar y Corea del Norte, aproximadamente sesenta. Estas producciones, como las realizaciones vivas y lozanas de la joven cinematografía indonesia son poco conocidas fuera del sudeste asiático.

Hindi, Bengali, Tamil, Telegu, Mahratte, Gujaratti, Malayalam, Canarese, etc. Las películas indias se expresan en 14 idiomas. Existen tres centros de producción: el del sur es el más reciente; el del oeste (con Bombay como capital) es el más antiguo, y a que allí el padre de la cinematografía india, Falke, realizó sus primeras películas en 1913. En Bombay se producen muchas películas, a cuya elaboración se destinan grandes capitales y cuyo mercado se extiende poco a poco por todo el Oriente y hasta Marruecos.

Finalmente, en el lado oriental del país es muy importante la producción de Calcuta desde hace 20 años. En la patria de Rabindranath Tagore, el «Nuevo Teatro» con Devaki Bose y Barúa produce películas de gran calidad. El jurado del festival de Venecia, en 1925, reconoció la gran calidad de esa producción.

Tales actividades no han cesado desde entonces, sino que se han renovado. Dos de los más grandes productores

indios contemporáneos son bengalíes: Bimal Roy (*Dos acres de tierra*) formado en el Nuevo Teatro, y Sajatajit Ray (*Pather Panchali* y *Aparajito* que significan *El cantar del camino* y *El invencible*) que obtuvo el León de Oro en Venecia.

S. Ray aprendió mucho viendo a Claude y Jean Renoir realizar «El río» en la India. Asimismo, Falke, antes de dirigir la primera película india, trabajó en la casa Pathé, en Vincennes. Los intercambios internacionales son siempre fecundos y «las viejas» cinematografías pueden contribuir al nacimiento de las nuevas.

Curioso origen del cine iranio

Otras escuelas cinematográficas nacen en Asia. Irán ha producido en ocho años (1950-1958) noventa películas, es decir cinco o seis veces más que en los primeros cincuenta años de este siglo. No deja de ser curioso el origen de esta expansión. Después de 1945, se presentaron dos películas extranjeras con su traducción en iranio. Una era la película francesa *Primera cita* con Danielle Darrieux, y la otra una opereta azerbaijanesa *Archine Mal Alane*, realizada en Bakú. Como es sabido la cinematografía en la Unión Soviética es plurinacional y las principales repúblicas poseen sus estudios propios: principalmente en Bakú, Tbilissi (Georgia), Erivan (Armenia), Stalinabad (Tadjikistán), Tachkent (Uzbekistán), Alma Ata (Kasakstán), etc. Todos estos estudios producen películas nacionales, en la lengua del país. La producción asiática



He aquí una vista de una película china muy conocida: «La Muchacha de cabellos blancos» (1950).



Fotos Colección Georges Sadoul

LAS PELÍCULAS DE INDONESIA constituyen un ejemplo del joven arte cinematográfico que ha surgido durante los últimos años en el Asia del sur. He aquí «El Regreso», de 1954.

de la U.R.S.S. es muy floreciente desde hace algunos años y llega de diez a veinte películas anuales.

Volviendo al Irán, después de la guerra el público invadió los cines que proyectaron en 1946-1948 *Primera cita* y *Archine Mal Alane*, porque en estas dos películas traducidas se hablaba una lengua que todos comprendían. Al ver que las películas habladas en Irán eran un buen negocio, se multiplicó la producción comercial. Pronto se construyeron estudios y el gusto del público se refinó, hasta que al cabo de cierto tiempo se producían ya películas de valor artístico, entre las que pueden citarse, después de 1957: *El pícaro caballero* de Mahed Mohseni, *El alegre vagabundo* de Raffi, y, principalmente, *El sur de la ciudad* de Gaffary. En estas películas se notan algunas influencias francesas o italianas... Quizá dentro de poco pueda hablarse de un neorealismo en el Irán.

De un país que fué un centro de la antigua civilización, pasemos al Nuevo Mundo. Cuando queremos descubrir América —o con más propiedad, las Américas— pensamos en los países ya conocidos, principalmente en los Estados Unidos. Pero, el vasto universo cinematográfico de la América Latina —que empieza en Río Grande y no en el Canal de Panamá— es menos conocido.

El cine mexicano que, con justicia, es el más famoso, produce un promedio de cien películas anuales que tienen una gran difusión en el mundo hispánico. Después de «*Maria Candelaria*», «*La Perla*» o «*Enamorada*», el director Emilio Fernández y el operador Gabriel Figueroa gozan de una fama internacional. Sin embargo la escuela mexicana comprende también a hombres como Galindo;

Bracho, Gavaldón, el gran Luis Buñuel, Carlos Velo, Benito Alazraki, etc.

Por otra parte, no debe olvidarse que Fernández se complace en que le llamen «el indio». Una gran parte del cine mexicano está impregnado de la antigua cultura precolombina. Si Eisenstein en 1930 (con su obra *Que viva México*) o Paul Strand y Zinnemann, en 1936 (con *Redes* o *Los sublevados de Alvarado*) pudieron aportar mucho al cine mexicano se debió principalmente a que México les enriqueció estéticamente con sus indios, sus peones, sus luchas históricas, sus monumentos antiguos, sus pinturas murales modernas y la riqueza de su folklore y de sus tradiciones.

El cine en América del Sur

Puede decirse que entre 1927 y 1932, la cinematografía brasileña, por su arte y su audacia, gracias principalmente a Umberto Mauro y Mario Peixoto, llegó a rivalizar con las mejores escuelas europeas. Posteriormente pareció reducir sus actividades a la producción de películas comerciales consagradas a popularizar los cantos y las danzas de carnaval, pero, en 1950 su arte resurgió gracias al esfuerzo de algunos directores y al regreso del famoso Alberto Cavalcanti, que volvió para trabajar durante un tiempo en su patria. El éxito de *O Cangaceiro* reveló al mundo, en 1950, la existencia del cine brasileño, pero la aportación de este no se limita a esta bella película de Lima Barreto. En condiciones muy difíciles, cada día son más numerosas

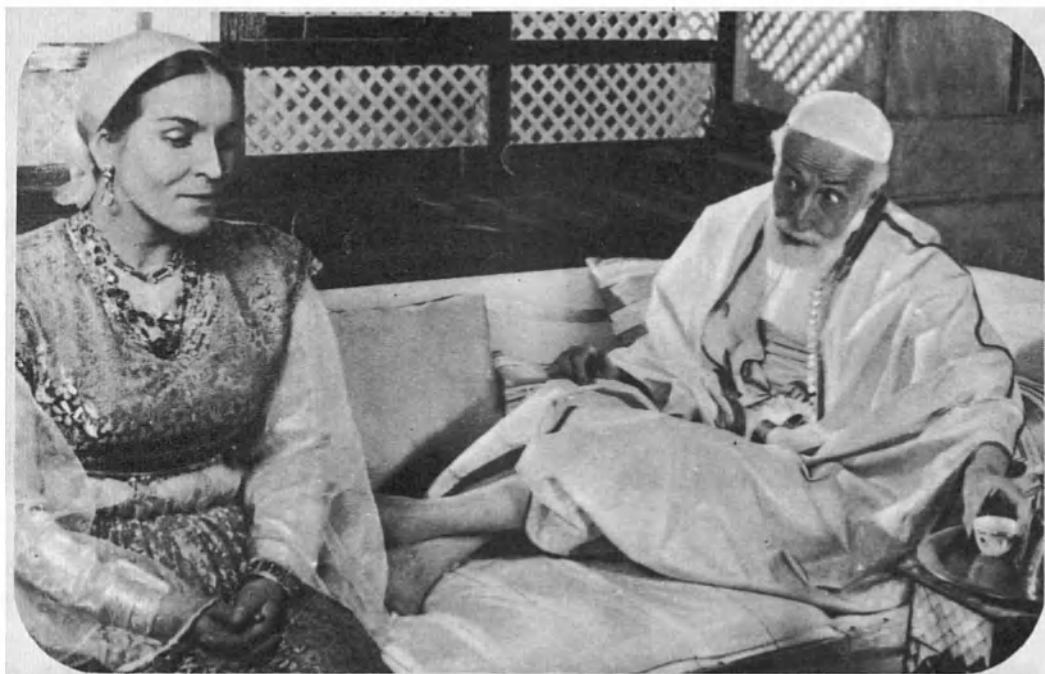


EL CINE POLACO era poco conocido antes de "La última etapa" o "La verdad no conoce fronteras" (1948). Desde entonces confirmó su calidad con películas como "Los 5 de la Calle Barska" (foto) y "Kanal"—nuestra portada. Polonia produce actualmente de 18 a 20 cintas de larga duración al año.

Foto Polski Film

EL CINE TUNECINO se inició en 1958 con la película «Goha»—una de cuyas escenas se muestra en la foto— en la cual artistas de Túnez colaboraron con el realizador francés Jacques Baratier.

Foto Colección Georges Sadoul



EL CINE DE EGIPTO—único país gran productor de Africa— encuentra su público en el inmenso mundo islámico. Así se ha dicho con razón que El Cairo era el Hollywood del Islam. He aquí «La Sanguijuela» de Salah Abou Seif.

Foto Colección Georges Sadoul

EL ARTE DEL CINE

(Continuación)



Foto Colección Georges Sadoul

EL ÁFRICA NEGRA es una mancha blanca en el mapa cinematográfico del mundo. El corto «Mouramani» (foto) es una de las pocas películas dirigidas por africanos.



Cortésia de la Legación de Ceilán en París

CEILÁN es un excelente ejemplo de las naciones que han arribado al mismo tiempo a la independencia y al arte del cine. He aquí «La Línea del Destino» de Leister Peirés.

las películas que revelan el alma y el esfuerzo del país más anchuroso de las dos Américas.

En Argentina, la cinematografía ha podido ya celebrar sus cincuenta años de producción. Entre 1930 y 1940 la cinematografía argentina ocupó el primer lugar en el mercado de lengua española y actualmente, aunque México la haya tomado esta primacía, Buenos Aires continúa produciendo de 30 a 40 grandes películas anuales. Saslavaky, Lucas Demare, Hugo del Carril o Torre Nilson, entre otros, han dirigido obras de categoría internacional.

En Chile y en Venezuela la producción se ha desarrollado irregularmente, pero *La Bahía olvidada* realizada cerca de Santiago por Bruno Gebel o *La balandra Isabel* dirigida por Hugo Christensen en una región cercana a Caracas, fueron favorablemente acogidas en los festivales internacionales. La producción de películas de larga duración en Cuba, empezó en 1910 y el arte cinematográfico acogerá, quizá mañana, nuevas obras realizadas en Colombia, en Panamá, en Bolivia, en el Uruguay o incluso en Puerto Rico, donde la producción se ha desarrollado irregularmente y con intermitencia. El mundo inmenso de la América Latina, en plena expansión y cada vez más poblado, aportará sin duda muchas revelaciones cinematográficas antes de que termine el siglo XX... Y en esto se semejará a Australia, que hace ya 50 años empezó su producción o a Nueva Zelanda que ha producido después de 1950 diversas grandes películas cinematográficas.

Volvamos al viejo mundo para fijar nuestra atención en Africa. El único país de gran producción en este continente es Egipto; sus películas tienen una gran difusión en el inmenso mundo islámico, en cualquier lugar donde se comprendan la lengua del Corán y el árabe literario y moderno utilizado por la prensa y la radio. Las películas egipcias interesan a un público que se extiende a través de dos continentes, de Dakar a Djakarta, y del Congo a la China. En diversas ciudades francesas, en las dos Américas y en Africa negra funcionan, además, algunas salas consagradas a las películas habladas en árabe. El impulso tomado por el Cairo, como Hollywood del mundo islámico, coincidió con la última guerra mundial. La radio y el fonógrafo, en cafés y lugares públicos, contribuyeron a la popularidad de unas películas en las que el canto y la danza desempeñaban un gran papel. En algunas ciudades del Oriente Cercano y Medio, hace ya más de quince años, se pagaba el doble para ver una película hablada en árabe que para ver una película americana o europea.

Una mancha blanca en el mapa del cine

Entre 1945 y 1950 se realizaron algunas películas marroquíes en Rabat. En Túnez el cine se ha iniciado muy bien con «*Goha*», película en la que tunecinos y musulmanes colaboraron con el francés Jacques Baratier.

Sólo el Africa negra es, si puede emplearse la expresión, una mancha en blanco en el mapa de la creación cinematográfica. 60 años después de la invención del cine, no existe, que sepamos, ninguna película proyectada, fotografiada, escrita y dialogada en su lengua, por negros africanos, los que se han limitado generalmente al papel de actores... 200 millones de hombres de color no han podido utilizar todavía plenamente el cine como amplio medio de expresión. Por otra parte, la acción cultural del cine se limita a ciertas regiones en las que, en términos de estadística, cada africano no compra sino una o dos entradas cada veinte años.

Los gráficos del público cinematográfico (cantidad de entradas vendidas anualmente por habitante o cantidad de salas de proyección por millones de habitantes) coinciden generalmente con los gráficos del analfabetismo o del «hambre en el mundo». Y, no obstante, terminada la última guerra mundial, el mapa del cine y su industria ha variado profundamente de año en año. Nos encaminamos hacia una época en la que el arte cinematográfico, como la cultura, dejará de ser uno de los productos peor distribuidos del mundo. Este arte, quizá el más importante para nuestro tiempo, ha dejado de ser el privilegio de algunas naciones y se va universalizando en el período en que vivimos.

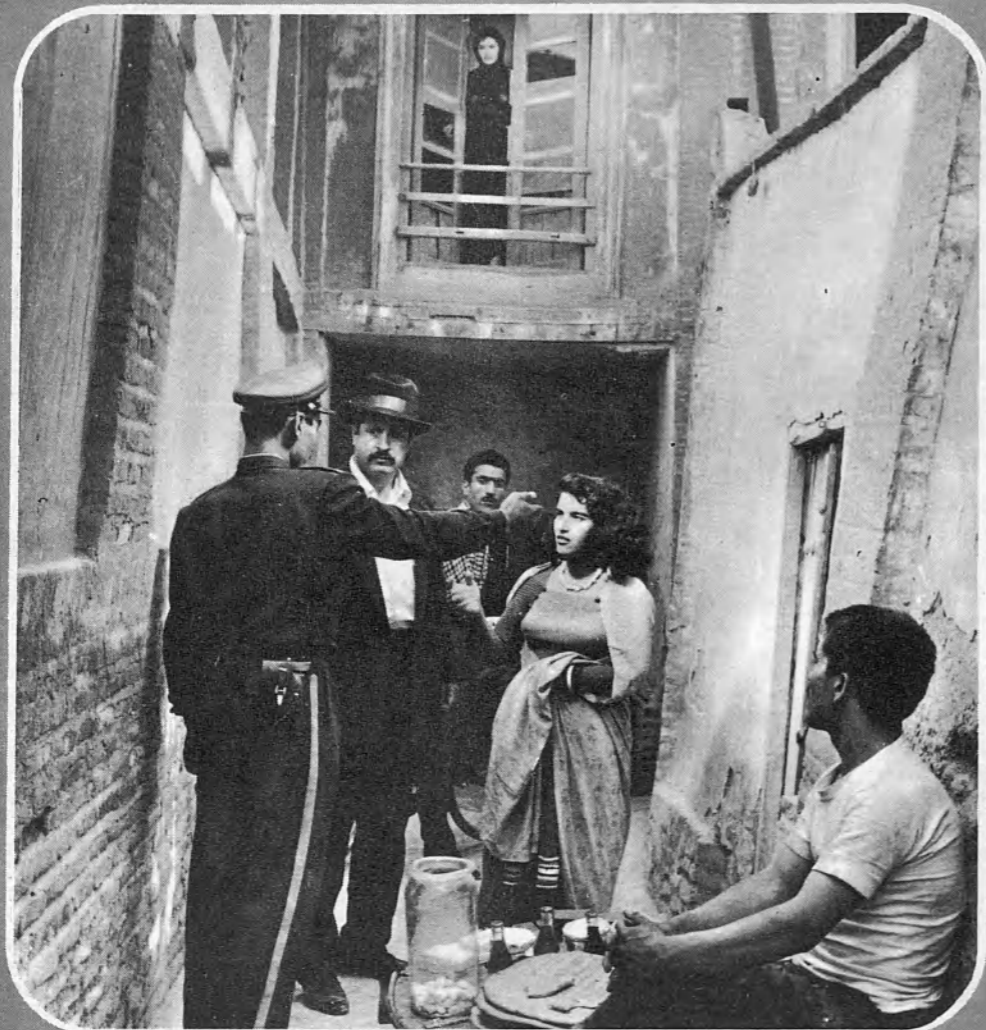


Foto Colección Georges Sadoul.



Foto Colección Georges Sadoul.



Foto Colección Georges Sadoul.

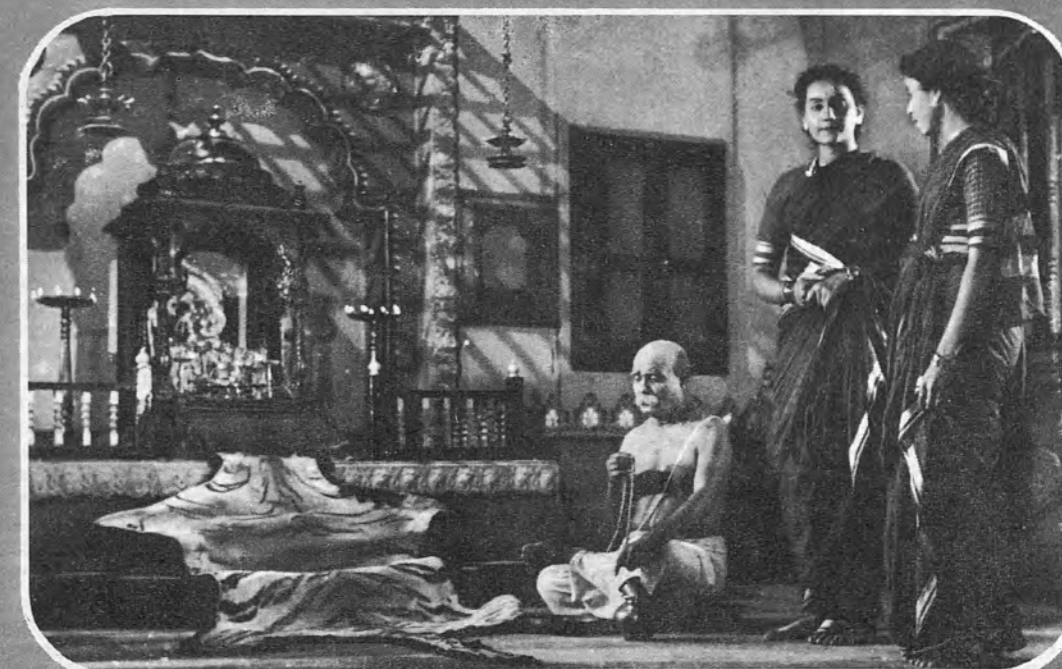


Foto Basant Film Distributors, Bombay.

LA INDIA OCUPA EL TERCER PUESTO EN EL MUNDO

1. EL IRÁN ha producido en ocho años —desde 1950— noventa películas, o sea cinco o seis veces más que durante toda la primera mitad de este siglo. He aquí «El Sur de la Ciudad» (1958) de Saffary que evoca el estilo neorealista.

2. EN TURQUÍA la industria cinematográfica es muy activa. En ciertos años, la cifra de producción ha pasado de 50 películas largas. En la foto, «La Cuna vacía», de Gelenbevi.

3. EL CINE MEXICANO ocupa en el mundo de habla española un mayor sitio que la producción de Hollywood, ya que las cien películas que produce México anualmente, como promedio, se difunden en las veinte repúblicas hispano-americanas. Aquí se ve una escena de «Una Aldeana» del director cinematográfico Fernández y de Figueroa.

4. LA INDIA ocupa el tercer puesto en el mundo entre los países productores de grandes películas; se expresan en 14 lenguas y su mercado interior y exterior se extiende sin cesar. En la foto, una escena de «Herencia moral».

En Yugoslavia

JÓVENES DE CUATRO CONTINENTES CONSTRUYEN UNA CARRETERA



Fotos del Movimiento de Juventudes de Yugoslavia

LOS «VETERANOS» ACOGEN A LOS NUEVOS. — De 10.000 a 13.000 jóvenes participaron mensualmente en la construcción del sector Liubliana-Zagreb de la carretera internacional de Yugoslavia. Durante las vacaciones estivales, esa cifra de jóvenes llegó a 18.000. Al terminarse los trabajos de ese sector, hace algunos meses, se calculaba en 60.000 el número de voluntarios que habían trabajado una temporada en la carretera, mientras 200.000 jóvenes habían presentado su candidatura para participar en la obra. En la foto, los «veteranos» de las brigadas de voluntarios acogen a los recién llegados al campo de Kovenitka.

por *Bertha Gaster*

En el pasado, ha habido muchas maneras de construir carreteras: el trabajo de los esclavos, el de los siervos feudales, las levas comunales, o el trabajo forzado de los presos. Pero, hoy en día, la manera más común consiste en construirlas según un procedimiento comercial. Las autoridades competentes contratan sobrestantes e ingenieros, grupos de construcción y mano de obra especializada en esta labor y, en el plazo fijado, se termina la carretera con tales o cuales gastos. Se trata de una empresa comercial en el más estricto sentido de la palabra, y en el libro de cuentas figuran, en dos columnas paralelas, los beneficios y pérdidas correspondientes.

Pero, existe además otro método que consiste en hacer un llamamiento a los jóvenes en todo el territorio del país, a agricultores y estudiantes, a alumnos de escuelas secundarias, a camareras y empleados, a quienes se les suministran las picas y palas necesarias para que realicen su labor en un ambiente de juventud y alegría. Cuando menos se piensa, abandonan su trabajo y regresan a sus hogares dejando inacabada la tarea y, aunque contables expertos calculan y anotan todos los gastos, no será fácil que, aun las personas acostumbradas a este género de

empresas, puedan conocer exactamente el total de beneficios y de gastos del proyecto llevado a cabo.

Sirviéndose de este procedimiento, Yugoslavia está construyendo su nueva carretera internacional que para 1960 habrá atravesado el territorio nacional de Noroeste a Sudeste. El Mariscal Tito inauguró el 23 de noviembre el último sector, construido, con una semana de antelación al plan previsto. La carretera mide 140 kilómetros, llega a Ljubljana y Zagreb, las capitales de las Repúblicas Federales de Eslovenia y Croacia, y va a juntarse con el camino real, de 480 kilómetros de longitud, que une Zagreb con Belgrado. Una gran parte de esta empresa ha sido el resultado de los esfuerzos combinados de los jóvenes yugoeslavos, procedentes de todas las partes del país, que realizaron este inmenso proyecto juvenil entre los meses de marzo a noviembre.

Para enterarme debidamente de la forma en que se ha llevado a cabo esta gigantesca iniciativa, visité Otocec —situado hacia la mitad de la carretera— donde estableció su cuartel general el grupo organizador del Movimiento de Juventudes. Partiendo de Zagreb, nuestro auto atravesó las suaves colinas de Eslovenia, pasando

por las ricas praderas y las cimas de cerrada arboleda, a orillas del tortuoso río Krkva, utilizando a veces la vieja carretera, donde la circulación de los carros nos obligaba a disminuir nuestra velocidad, y otras veces la nueva autopista de cemento.

Otacec nos reservaba una agradable sorpresa: Una antigua casa de hacienda con muros recubiertos de yeso y pintados de color de rosa, con sus torrecillas esquineras y un patio de arcadas, nos esperaba en medio de una pequeña isla de flores y huertas verdes, en uno de los remansos del río. Propiedad ahora del Estado, fué puesta a disposición del Movimiento de Juventudes para todo el tiempo necesario a la terminación de la empresa y será destinada a hotel el año próximo.

La primera parte de la historia me la relató José Hardmann, joven jurista, asociado al personal organizador del proyecto. Hardmann posee un gran sentido práctico, y dedica su atención principalmente a los hechos y las cifras. A principios del año quedaban ochenta kilómetros que construir del nuevo sector Ljubljana-Zagreb de la autopista. El Movimiento de Juventudes de Yugoslavia pidió participar en la construcción. Y desde entonces, completados los preparativos preliminares, la primera brigada de jóvenes voluntarios que llegaban a condicionar el terreno caminando sobre la nieve fangosa de marzo, ocupó los barracones de madera levantados por los obreros en cada uno de los lugares destinados a campos de juventudes. Excepto la brigada de electricistas, todos los voluntarios eran gentes sin preparación adecuada. No obstante en un plazo de veinte días, se habían construido dieciséis campos o colonias de trabajo en pleno campo, a lo largo de la proyectada carretera. Se hicieron instalaciones de electricidad y agua potable, las obras en construcción se estableció la comunicación telefónica junto a las obras en construcción; se

erigieron barracones de madera y chabolas, se armaron tiendas de campaña, se distribuyeron depósitos de material y equipo en lugares adecuados se hizo el reparto de tarimas, bancos y mesas, de mantas y sábanas, utensilios de cocina y alimentos, no faltando los aparatos de radio ni los servicios sanitarios de urgencia, con modestas estaciones de radio y clínicas dotadas de lo más elemental e indispensable.

En Novo Mesto, la escuela de niñas se convirtió en hospital provisional con el equipo y personal necesarios para sus atenciones, aunque —como me dijo más tarde el médico director— “por fortuna, la mayoría de las camas estuvieron siempre vacías”. El día 1 de abril comenzó el trabajo de excavación, según se había previsto.

José Hardmann me explicó igualmente cómo funcio-

naba el plan, indicando con el auxilio de un mapa la línea trazada por sobrestantes profesionales de Ljubljana que prepararon los planos. “Parte de la carretera —explicó— se extiende a lo largo de la antigua vía romana que viene del norte”. Había trece grupos de obreros camineros, situados de trecho en trecho, encargados de realizar las tareas que exigían destreza profesional, tales como hacer las mezclas y echar las capas finales de alquitrán y cemento. “Sobre todo —dice Hardmann— los trozos más montañosos y las curvas irán reforzados con guijarros para que los vehículos puedan agarrarse al suelo más fácilmente; nuestros inviernos de helada constante no son un juego para los conductores”. Y entre las primeras y últimas secciones de la carretera, venían los jóvenes trabajadores voluntarios que removían la tierra, limpiaban e igualaban los terraplenes y echaban la grava dando solidez a la base.

No hay exageración al decir que había millares de voluntarios. Los estudiantes, los alumnos de escuelas secundarias y algunos contingentes llegados del extranjero durante las vacaciones veraniegas, sólo permanecieron un mes, mientras los trabajadores del campo, que acudieron especialmente en el tiempo de menos labores rurales, o sea en mayo y junio, se quedaron esos dos meses. Pero se pudo comprobar que, cada mes, eran entre diez y trece mil los jóvenes ocupados en la construcción de la carretera, llegando su número máximo a 18.000 durante los meses de vacaciones de julio y agosto.

Cuando se terminaron las obras, en noviembre, se vió que aproximadamente 60.000 jóvenes habían pasado por las colonias, de un total de 200.000 que habían solicitado trabajar. Pude obtener más detalles informativos poniéndome al habla con un reducido grupo de jóvenes encargados de la mayor parte de las tareas de organización. Eran cuarenta en total, y veinte de ellos fueron prestados para la duración del proyecto por universidades y escuelas de formación

y de primeros oficios. Todos ellos eran miembros activos en trabajos de juventud desde hacía algún tiempo.

También me dieron valiosa información los jóvenes con quienes pude conversar durante mi recorrido de visita a las obras. El personal directivo y los trabajadores de las diferentes categorías vestían la blusa y el pantalón corto de color caqui reglamentario de las brigadas, iban tocados con el pequeño gorro —o “titovka”— de los milicianos, y llevaban una banda sobre el hombro indicando el rango y el nombre de la brigada a que pertenecían. Aquel sencillo uniforme de trabajo pasó a ser algo muy familiar para mí en las escenas de cada día: columnas de jóvenes armados de picos y palas que desfilaban cantando por la mañana y por la tarde, tras de una bandera que ondeaba al viento y se alternaban en las labores de construcción



EN EL CAMPAMENTO DE VOLUNTARIOS DE KRONOVO 120 jóvenes de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Suiza, Países Bajos, Suecia, Francia, Polonia, Italia, Alemania, Túnez, Marruecos e Israel, acaban de tomar posesión de sus lechos de campaña. Durante un mes, trabajarán en la carretera internacional.

Jóvenes de cuatro Continentes (Continuación)

Blusa y pantalón de tela caqui, pequeña gorra "titovka": tal es el vestido de los voluntarios (En la foto, dos jóvenes de una brigada de Bosnia reciben un par de zapatos nuevos). Para trabajar el cemento —foto de la derecha— las prendas de vestir son más ligeras.

Fotos del Movimiento de Juventudes Yugoslavas



de la carretera; la jornada de seis horas de trabajo, y dos de descanso obligatorio después de comer; los camiones de transporte de madera, cargados de muchachos que se dirigían en excursión a Zagreb o Ljubljana y aun más lejos; las parejas de jóvenes que paseaban en sus días libres, por las amplias calles de Novo Mesto.

Dragoslav Petrovic y su compañero Milutin Damjanaovic, jóvenes agricultores pertenecientes a una de las brigadas serbias, me informaron que la juventud local se había encargado de la selección de las solicitudes para



DESPUÉS DEL PICO, EL CUCHILLO. La tarea de mondar las patatas es obligatoria para todos los voluntarios que la efectúan por turno. Sin embargo, un buen cocinero profesional — un «cordon-bleu» — se encarga de preparar las viandas en cada campamento.

formar cada una de las brigadas, con cuatro compañías de 30 miembros y un total de 120, admitiendo un promedio de veinticinco en cada brigada. La edad de las personas admitidas oscilaban entre los 15 y los 20 años.

Las razones y las consecuencias de índole educativa en un proyecto como éste organizado en escala nacional son múltiples: históricos, sociales, políticos y aun económicos. Desde el punto de vista histórico, la unidad de los territorios yugoeslavos se ha visto deshecha por rivalidades y envidias locales —servios contra croatas, católicos contra griegos ortodoxos— por la opresión que sufrían los macedonios, por la doble nacionalidad de los habitantes en los confines fronterizos, y por las desavenencias profundas, explotadas con resultados diabólicos. Un ejemplo de esto último fueron las desavenencias fomentadas por los alemanes durante la guerra. Un gran paso hacia la comprensión mutua se ha dado al unir en una empresa conjunta a los jóvenes serbios, croatas, musulmanes de Bosnia, y de las minorías raciales que habitaban los territorios fronterizos, haciéndoles trabajar juntos —como asimismo divertirse juntos en los momentos de descanso— en la construcción de una carretera a la que se ha dado por nombre la vieja consigna de los milicianos: "La Carretera de la Fraternidad y de la Unidad". Políticamente, en un país socialista, este método mezcla las clases y los diferentes tipos sociales: al joven agricultor con el estudiante, al obrero de una fábrica con el alumno de segunda enseñanza. Los dormitorios y los comedores son colectivos y todos esos jóvenes trabajan en grupos heterogéneos, con innumerables oportunidades de conocerse y aprender con el trato mutuo. Desde el punto de vista social, a los jóvenes que habitan las zonas más apartadas y atrasadas del país se les brinda la ocasión de ver algo fuera de los estrechos horizontes de su aldea, de aprender algunas reglas simples de higiene, y de adquirir un poco de técnica elemental tan indispensable en el esfuerzo nacional emprendido hacia la industrialización y mecanización del país.

El joven Memic Shemso —por ejemplo— que, a sus veinte años, nunca había salido de su pueblecito de Bosnia, ha podido aprender bastantes cosas. Algunas de ellas me las indicó él mismo. La forma de limpiar una casa, hacer la cama, conservar el orden y la limpieza en una comunidad. Y juntamente con varios de sus camaradas, Shemso asistió a los cursos organizados durante el tiempo

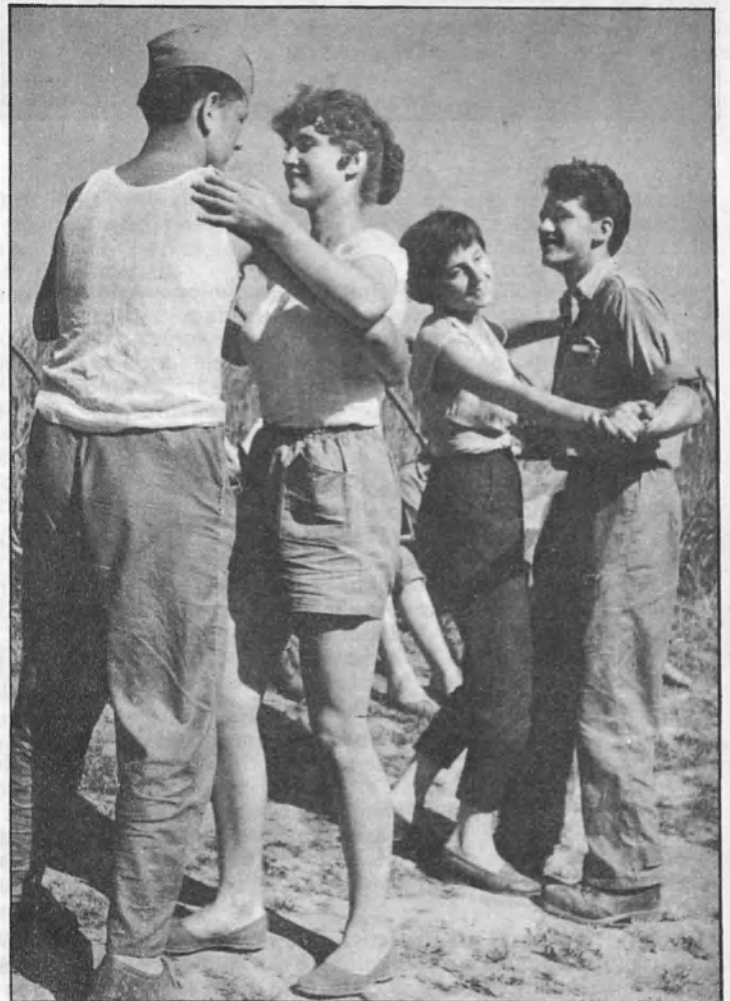


libre para aprender el manejo de una motocicleta. En los primeros cuatro meses, unos 11.000 jóvenes recibieron instrucción para el manejo de bicicletas y motocicletas, y para la conducción de autos, mientras otros se dedicaron al manejo y conducción de tractores. Para estudiantes y otros jóvenes de bastante formación se organizaron clases de fotografía y mecanismo de aparatos de radio.

La joven camarera, de aspecto muy agraciado, que me servía en la cantina de Otacec era otro ejemplo vivo de la variedad de clases de formación que se impartían en el proyecto. Franska Basaj tiene diez y siete años de edad, aprende el oficio de camarera en la escuela que a este efecto funciona en Liubliana. Es una de las siete alumnas de la escuela y efectúa un aprendizaje de tres semanas en la cantina de la dirección. "Cuando nosotras salgamos, vendrán otras —nos dijo— y antes de fines de noviembre, todas las alumnas de la escuela habrán practicado a su turno". Franska no estaba muy segura de que le gustara su labor. El trabajo era duro y la jornada larga.

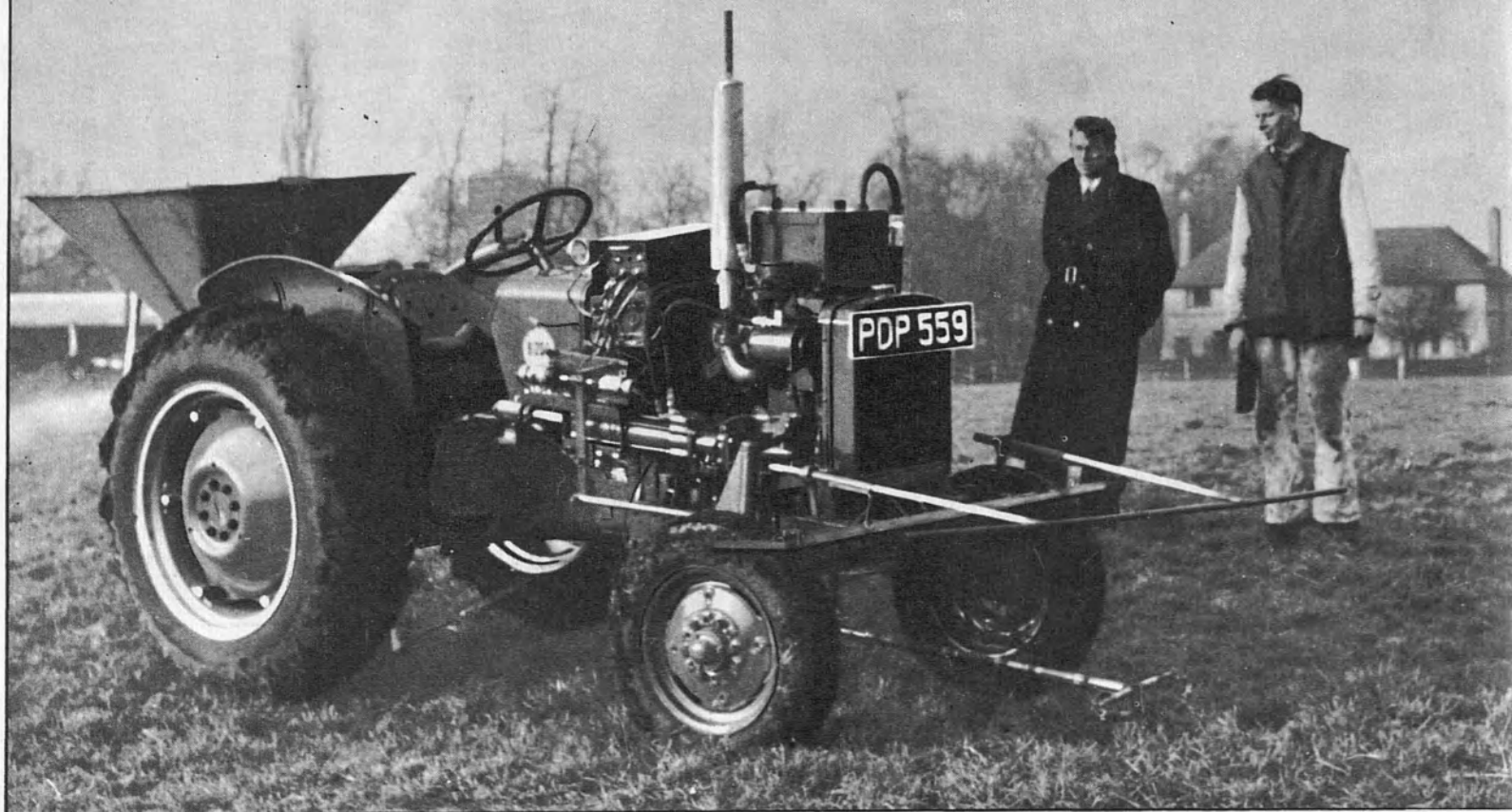
Fácilmente pudimos comprobar que en el campo sí se disfrutaba de tiempo suficiente para divertirse. Alegres dibujos modernistas y un friso futurista se veían sobre las paredes de la humilde chabola. Esas obras habían sido dejadas como recuerdo por estudiantes de Bellas Artes de Belgrado a su paso por una de las brigadas. También había un pequeño modelo de la represa hidráulica de Zvornik, en Bosnia, fabricado con barro y yeso por una brigada de aquella localidad. Avisos y consignas dibujados con piedrecitas de colores decoraban las entradas del campo y señalaban la separación entre barracones y tiendas de campaña.

Juegos de fútbol y otros deportes se organizaban para los aficionados pero, con gran pena de parte de muchos, estaba prohibido bañarse en el río, debido a que dos hombres de la brigada se habían ahogado en sus aguas. El programa de actividades culturales comprendía visitas ocasionales de grupos artísticos y orquestas, conferencias sustentadas por estudiantes. Pero el acontecimiento más importante le constituían los largos atradeceres en que se encendían grandes fogatas al aire libre, y se improvisaban coros y danzas, mientras muchos paseaban y charlaban a la sombra de los pinos.



EL BAILE SE IMPONE durante las horas de ocio y en el curso de las excursiones campestres. Acordeones, guitarras y otros instrumentos de música acompañan toda clase de danzas y canciones populares.

ESTE TRACTOR TRABAJA SIN CONDUCTOR



por E. W. Golding

HOY, la aplicación de los aparatos mecánicos y automáticos a la agricultura da un impulso tremendo a la producción agrícola y hace más fácil y provechoso el trabajo del hombre de los campos. Más aún, ese incremento señala un camino para la solución del problema de la escasez de alimentos, motivada por el aumento incesante de la población mundial.

El mundo entero depende del agricultor, ya sea que éste cultive trigo en Kansas, café en el Brasil o algodón en Egipto. Desde comienzos de este siglo, los métodos agrícolas han cambiado radicalmente, gracias a la invención de nuevas maquinarias para la granja y a la prontitud con que los granjeros las han adoptado.

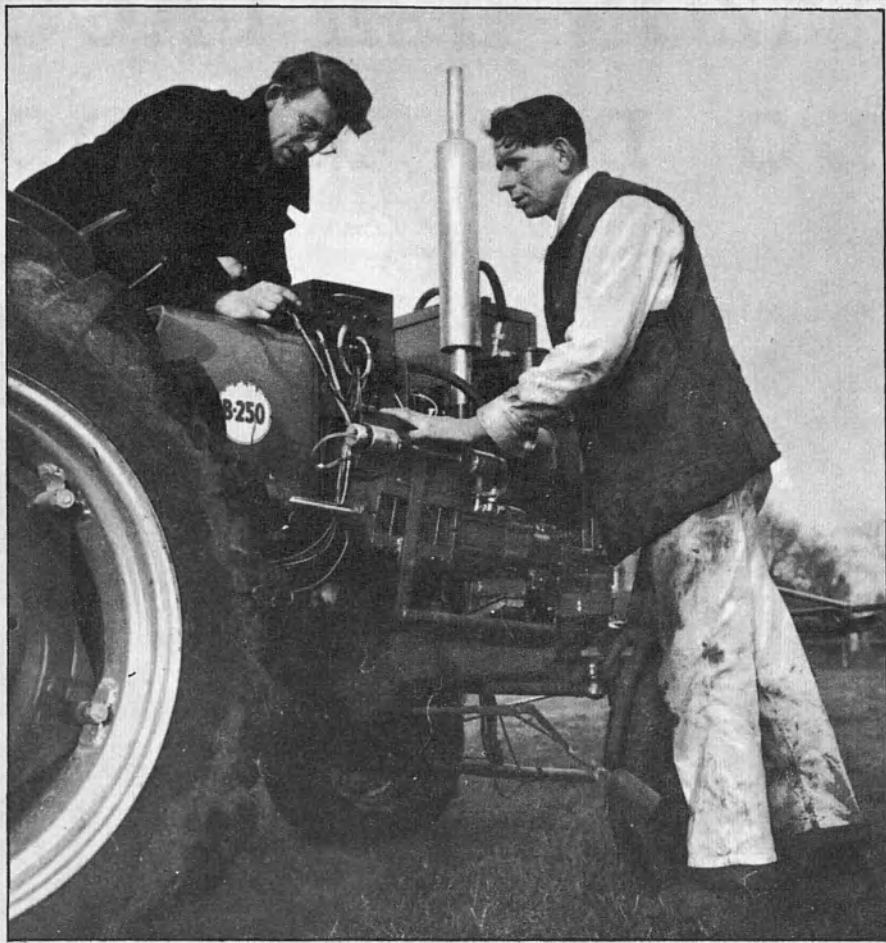
En los Estados Unidos, por ejemplo, en los últimos veinte años, los agricultores han triplicado el número de sus tractores hasta llegar a 4'700.000 en 1958. Asimismo, desde 1945, han aumentado en 1.200 % la cantidad de máquinas ultramodernas para la economía de brazos, y han invertido más de 17.000 millones de dólares en trilladoras, cosechadoras de heno, cortadoras de pasto y otras máquinas. En la actualidad, han dado otro gran paso al aplicar la mecánica automática a la cría de animales y aves, copiando en grandes líneas la técnica de la industria.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de este sistema es la producción gigantesca de huevos en uno de los criaderos de los Estados Unidos, en donde las gallinas se crían en jaulas individuales, mantenidas constantemente por un depósito de alimentos y un depósito de agua. Las gallinas ponen sobre un piso inclinado, y los huevos ruedan hacia un contador automático, de donde una banda móvil los conduce hacia el sitio de embalaje. Un solo hombre puede fácilmente cuidar 7.000 aves con una producción de 4.000 huevos diarios.

La explotación de la granja, que es la mayor industria del mundo, adopta en la actualidad técnicas cuyo valor se ha demostrado en otras industrias en pleno florecimiento. Cada vez se descubren nuevos métodos para utilizar la electricidad en la agricultura, y las investigaciones en esta esfera han hecho posible el perfeccionamiento de aparatos tan notables como el tractor automático experimental — de origen británico — que se describe en el artículo que publicamos a continuación.

En la granja de Sonning, cerca de Reading, en el sur de Inglaterra, ha tenido lugar una nueva y curiosa demostración del progreso de los medios mecánicos, llevados hoy a un punto insólito de perfección, gracias al empleo de las fuerzas eléctricas. Se trata en este caso de un tractor que, sin necesidad de chófer, sale al campo, "cultiva" la tierra, realiza otras faenas similares y luego vuelve y se detiene en el punto de partida. La experimentación de este tractor ha sido efectuada por el Departamento de Mecanización Agrícola de la Universidad de Reading y por la Asociación Británica de Investigaciones Eléctricas, conjuntamente. Estos dos organismos científicos colaboran entre sí desde hace tiempo para estudiar la manera de aplicar la electricidad en los trabajos agrícolas y en la horticultura.

El tractor en sí no tiene nada de extraordinario y es del tipo usual, pero en su parte delantera, a unos cuantos centímetros del suelo, lleva instaladas unas bobinas — que los electricistas llaman "buscadoras" — cuyas antenas captan las señales emitidas por un alambre eléctrico. Este alambre emisor puede estar sólo colocado en el suelo o enterrado a poca profundidad. Su corriente alterna es de escaso voltaje, lo cual excluye la posibilidad de que un agricultor sufra un choque peligroso.



No está lejos el día en que el tractor seguirá trabajando durante la noche mientras su propietario se entregará tranquilamente al sueño. Por el momento, el tractor automático que está en vías de ensayo en Sonning, Inglaterra, ejecuta sólo un trabajo simple: recorre un itinerario fijado de antemano y lleva a cabo cierto número de tareas determinadas (esparce los abonos y distribuye las cargas de heno, obedece a las señales luminosas y toca la bocina). La foto de la izquierda muestra esta máquina, mientras en la foto de la derecha se ve la forma en que se fijan los dispositivos de control automático.

Fotos de la Oficina Central de Información, Londres

Las bobinas del tractor reciben las indicaciones, y a través de un circuito regulador guían a su vez el tractor por medio de válvulas accionadas por un solenoide y un martinete hidráulico de doble efecto. Cuando el tractor se aleja del alambre emisor, una de las bobinas recibe una señal más enérgica que la recibida por la otra, creando así un desequilibrio que tiene como efecto el rectificar la dirección del tractor. De esta manera es posible que el tractor siga un itinerario prefijado al mismo tiempo que realiza otras tareas. Todo este trabajo es llevado a cabo por el tractor sin necesidad de la participación del hombre en la faena, pues no existen conmutadores especiales ni dispositivos — radio, etc. — que se deban manejar constantemente.

El tractor tiene también, en la parte delantera, un paragolpes dispuesto de tal manera que, si el vehículo choca, esta defensa se desplaza hacia atrás y cierra así el sistema eléctrico con lo cual la marcha del motor se detiene.

Durante el experimento hecho en la granja de Sonning, el tractor salió de su cobertizo, pasó por el ancho portalón de la granja, atravesó un camino, deteniéndose cuando el semáforo mostró su luz roja, siguió su trayectoria y llegó hasta el vecino campo de labranza, que recorrió de

un lado al otro distribuyendo materia de abono o dejando en forma ordenada gavillas de heno sobre el terreno y en puntos indicados de antemano. En dos ocasiones hizo sonar el tractor su bocina.

Este tractor representa uno de los primeros pasos que se dan en el sentido de crear una serie de maquinarias agrícolas de operación automática. Es un comienzo nada más. Faltan aún muchos estudios y muchas experiencias para lograr nuevos avances que lleven a la creación de máquinas automáticas que puedan arar, sembrar, recoger la cosecha, etc., etc. Por el momento, la primera máquina, el tractor de Sonning, puede hacer apenas trabajos simples, como son los de marchar en una dirección dada y efectuar ciertas pequeñas tareas. Pero aún así el ahorro de trabajo humano es considerable, como puede verse. Naturalmente, el tractor necesita estar provisto de las mencionadas bobinas especiales, del mecanismo hidráulico de que se ha hablado y del alambre emisor de señales. Pero estos instrumentos, así como el aparato generador de las señales, no son muy caros y la energía eléctrica que requieren es tan reducida que su costo es mínimo.

Otra ventaja positiva de este tractor sin chofer es la de que puede emplearse en trabajos peligrosos,

como por ejemplo el de regar líquidos tóxicos para matar insectos dañinos o para transportar el material radiactivo que deberá usarse en ciertos trabajos si acaso las técnicas que hoy se proponen son un día adoptadas.

Las posibilidades son infinitas. Ya puede pensarse hasta en un sistema por el cual el tractor no necesite estar cerca del alambre emisor. Tal vez podría lograrse tal cosa por medio de una cinta magnetofónica que el tractor llevaría a bordo y que funcionaría para "dirigirlo" en ciertas maniobras difíciles y conducirlo, una vez terminadas las faenas del día, hacia su cobertizo en la granja. Pero en este caso cabe preguntarse: ¿Y por qué detendría su trabajo? Bien podría seguir trabajando durante la noche, mientras su dueño duerme.

Todo lo anterior puede parecer fantástico, pero no hay razón alguna para que los medios automáticos que se están poniendo de moda en los procesos industriales no lleguen hasta las granjas y campos de labranza. En los países muy industrializados, la agricultura suele a veces sufrir la falta de brazos, mientras, al mismo tiempo, el crecimiento de las poblaciones exige cada día una mayor cantidad de alimentos y, en consecuencia, una más intensa actividad agrícola.

EN EL CORAZÓN DEL LAGO MÁS HONDO DEL MUNDO



LA ISLA SIBERIANA DE OLKHON : COLINAS RAPADAS, DUNAS DE ARENA Y PINOS...

por *Evguèni Veltistov*

La isla de Olkhón se encuentra en medio del lago Baikal y en el corazón de Siberia. No goza de un clima clemente, porque el lago es, en realidad, un mar interior, que tiene cerca de 640 kilómetros de largo y entre 24 y 80 de ancho, y está rodeado de altas montañas eternamente nevadas.

El viento no cesa y sopla con tanta violencia que la nieve es barrida por su furia en pleno invierno.

El paisaje de la isla está de acuerdo con la atmósfera desolada y fría. Rocas desnudas de rojos y amarillos tintes, dunas arenosas y, aquí y allá, cabañas de madera.

En el invierno, la isla queda unida a la tierra vecina por el momentáneo camino del hielo del lago; pero este pasaje transitorio ofrece peligros sin cuento, porque aun cuando el termómetro anuncia cuarenta grados bajo cero, son frecuentes las grietas y las aberturas en el hielo.

Khujir, la capital de la isla, se levanta sobre un banco que domina la extensión del lago. El viajero procedente de la tierra firme, obtiene una excelente vista del conjunto, en que resaltan las redes y los enormes cestos de los pescadores, y más allá, en lo alto, las sólidas cabañas. En los días de sol, el espectáculo hace pensar en un gigantesco árbol de Navidad, pues todas las casas, desde el piso hasta el techo, son de madera y sus variados colores las hacen brillar alegremente.

El lector seguramente ha pensado, y con razón, que Khujir es una aldea de pescadores. En efecto, el lago Baikal, que es el más profundo y uno de los más fríos del mundo, sustenta a la mayoría de la gente de sus alrededores.

Estos pescadores son fuertes y duchos en sus rudos menesteres. En verano pasan los días sobre el lago, tendiendo y recogiendo sus redes. En invierno van y vienen entre la isla y la tierra firme, oteando aquí y allá lugares donde la capa de hielo ofrece peligros. Suelen caminar por ello lentamente y no vacilan en meter las manos por las aberturas, a pesar de la temperatura del agua, para estimar el espesor y la resistencia de la superficie helada.

Otras veces se trata de la propia faena diaria de la pesca, que no cesa ni siquiera en invierno. Para tender las redes rompen el hielo y las sumergen profundamente. De tiempo en tiempo, con las manos desnudas, tratan al tacto de saber si ya las redes están colmadas. Y este duro menester se repite a lo largo del día sin que la fatiga y el frío puedan vencerlos.

Como todas las poblaciones pequeñas, Khujir tiene su cronista. En este caso y es el maestro de escuela del lugar, Nicolás Reviakin. Ha sido testigo autorizado del nacimiento y del desarrollo de la aldea, pues llegó a Khujir hace más de un cuarto de siglo, cuando sólo existía en la isla la pobre vivienda de un pescador solitario.

Los «chamanes» de la comarca —magos que todo lo saben y que todo lo pueden, según dice la gente—, habían dado en decir que el lugar estaba habitado por malos espíritus. Desde tiempos inmemoriales los vecinos de los alrededores tenían la costumbre de presentar ofrendas para aplacarlos y ganar su buena voluntad y ninguno de ellos se aventuraba a pasar por las cercanías de un sitio al cual llamaban «la piedra del chamán». Pero el ejemplo del pescador que había instalado su vivienda junto al lago y recogía enormes cantidades de peces fué más que suficiente para animar a los supersticiosos, y poco a poco la isla se fué poblando y convirtiéndose en un centro de pesca.

Desde entonces, largo tiempo ha transcurrido y la fisonomía de la aldea ha mudado. Hoy, por ejemplo, ningún habitante de Khujir puede imaginar la vida común sin una escuela, sin una clínica y sin un centro cívico para las fiestas y los actos políticos. Con todo, hace apenas veinticinco años era difícil explicar a los primeros moradores de la isla qué cosa era una ducha y para qué servía un médico. Pero los años pasan...

Estamos ahora en la mitad del invierno, y aunque el frío es el de siempre, los sastres preparan ya las ropas del verano, y frente a la librería de la aldea hay una fila de impacientes parroquianos que van a comprar los últimos libros, revistas y periódicos llegados de Irkutsk, que es la mayor ciudad de la región.

Junto a «la piedra del chamán», ayer lugar de superstición y

espanto, juegan hoy unos niños; y en el centro cívico se preparan para recibir a la gente de la aldea, que vendrá más tarde a bailar, a ver una película o a escuchar un concierto.

Más a pesar de la situación geográfica de la isla, ninguno de los habitantes de Khujir tiene la impresión de que vive aislado del mundo. Y una visita al museo local comprobará que, por el contrario, Khujir mantiene relaciones con otras ciudades y otras gentes. El museo lleva el nombre del famoso geólogo ruso Vladimir Obruchev. En 1956 este hombre de ciencia escribió desde Moscú una carta, en la que hablaba de su viaje a la isla en 1889, y solicitaba informes de la vida isleña y pedía que le enviaran unas muestras de minerales. Una nutrida correspondencia comenzó así entre Moscú y Khujir, que desgraciadamente la muerte del geólogo vino a interrumpir. Pero los frutos de ella permanecen. La escuela tiene, por ejemplo, su sala especial donde se exhiben curiosidades geológicas y de diversas clases, así como su colección de animales disecados. Los niños de Khujir están en relaciones epistolares con otros niños de la Unión Soviética.

No, Khujir no está separado del mundo.

Económicamente, también la aldea está unida al resto de Rusia. Sus pescados, por ejemplo, son vendidos regularmente en Irkutsk, y el año pasado 25 barriles de sus ricos pescados fueron enviados a la Feria Mundial de Bruselas, donde los turistas del mundo entero pudieron saborear la pesca de un lejano lago de Siberia.

En estos días, a pesar del frío intenso, el tráfico del pequeño puerto de la aldea es extraordinario. A través del lago helado van y vienen camiones de todas clases y tamaños, en lenta procesión para evitar los peligros del hielo. El aire está lleno del ruido de los motores y los talleres donde se reparan y aprestan las embarcaciones que han de surcar el lago durante el verano, mientras el martilleo incesante en un astillero vecino acompaña el ir y venir de hombres y máquinas.

Khujir crece sin pausa como su población. Ya la escuela resulta demasiado pequeña y las autoridades acaban de decidir la construcción de otra apropiada al progreso de la aldea. Las viejas cabañas de los pescadores de antaño ceden el sitio a cómodas y modernas casas. El servicio de abastecimiento de agua también se moderniza... Khujir progresa y se transforma.

Muchas cosas quedan aún por hacer, pero los habitantes de esta aldea siberiana tienen la voluntad y el entusiasmo necesarios.



Oficina Soviética de Información.

Los barriles que huelen aún a madera fresca se apilan en el patio de la tonelería de este pequeño puerto de pesca (arriba).



Los carpinteros (a la derecha) dan la última mano a la nueva casa, construida para cuatro familias. Por el momento es la sola casa a lo largo de la calle que sube hacia el bosque. Las mujeres de Khujir han aprendido el arte de fabricar redes.



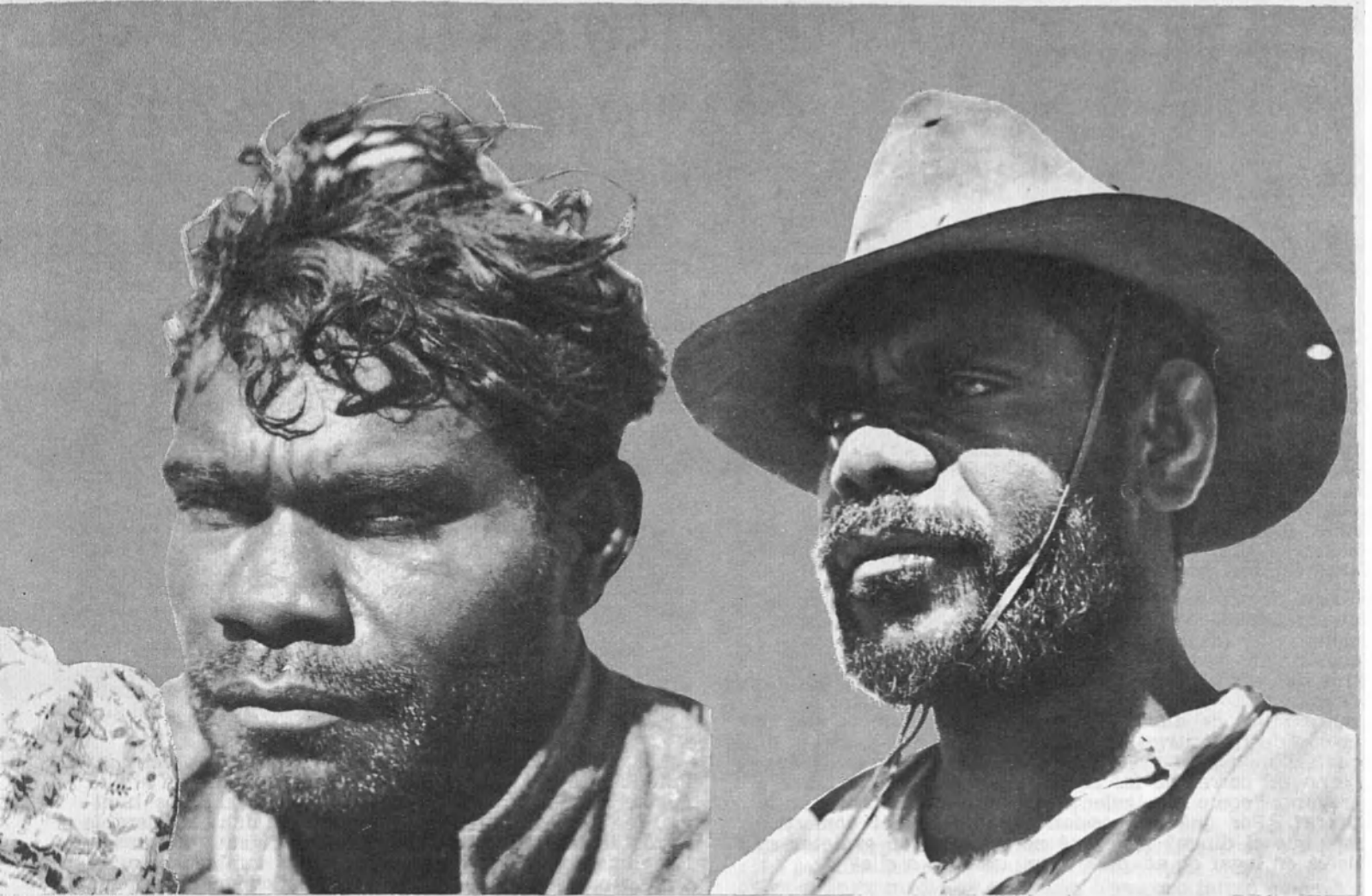
DE ALGUNOS ERRORES MUY DIFUNDIDOS SOBRE LOS ABORÍGENES DE AUSTRALIA

por Ronald M. Berndt

Profesor de Etnología de la Universidad
de Australia Occidental

A través de los siglos se ha observado el fenómeno de que la mayoría de las gentes consideran a los hombres que viven según una norma distinta de la suya no sólo como extranjeros sino como seres diferentes. Mientras menos relaciones tienen con ellos, mayor es la posibilidad de que se equivoquen e incurran en deformaciones. Así, por ejemplo, algunos aborígenes australianos consideraban a sus vecinos como "caníbales" o "gentes que practicaban la promiscuidad, sin leyes matrimoniales". Desacreditar a los extraños venía a ser uno de los recursos para hacer resaltar la propia superioridad. Ciertas tribus australianas se designaban a sí mismas con términos que significaban "hombres" o "seres humanos" y estimaban que tal estatuto les pertenecía exclusivamente y no se aplicaba a otras personas. Interpretaban todo lo que veían o escuchaban acerca de la conducta de los otros a la luz de sus propios prejuicios o ideas preconcebidas. De esta manera, aun las diferencias más insignificantes fueron ampliadas hasta adquirir un relieve desmesurado.

En escala mayor, éso ha sucedido precisamente a los europeos que se han puesto en contacto con los Aborígenes australianos o con otras gentes incultas y analfabetas. Las diferencias que saltaban a la vista en lo tocante a sus modos de vida eran tan marcadas que algunos de los recién llegados no vacilaban en proclamar que los Aborígenes no podían ser considerados como seres humanos. Es verdad que no todos incurrieron en tales exageraciones. Sin embargo, los Aborígenes han sido clasificados en su conjunto y casi por aclamación como la comunidad racial más «primitiva» de la tierra, y designados como supervivientes de la «Edad de Piedra». Ciertamente tales arbitrarios atributos se han aplicado a toda clase de pueblos que viven en una gran variedad de sociedades diseminadas por todo el mundo. Quizá, ese hecho no revestía una mayor importancia mientras esos pueblos vivían por decirlo así aislados y como metidos en sus casillas, con una mínima movilidad espacial; pero hoy en día la situación ha cambiado tan radicalmente que sus consecuencias pueden ser de importancia. Los antropólogos, que debían haber sido los primeros en denunciar el carácter falaz de esos califi-



Fotos : Cortesía del Gobierno de Australia

cativos, no acertaron a percibir el fenómeno en su día — aunque no siempre ha sido suya la culpa ya que, como la mayoría si no la totalidad de los hombres de ciencia, son personas que observan estrictamente los cánones científicos y no se diferencian en ello de otros miembros de su sociedad.

Gran parte de la culpa hay que atribuirla a los arqueólogos quienes, con el afán de llenar lagunas en sus pruebas arqueológicas, dirigieron su atención a comunidades vivientes aún que poseían análogo equipo técnico o utilizaban instrumentos que parecían del mismo género. Se trataba, en su mayoría, de pueblos que no conservaban archivos ni documentos escritos; entre otros, los aborígenes australianos fallaban en ese aspecto, y ni siquiera se daban cuenta de que se les equiparaba con el hombre primitivo. Este enfoque no era correcto. No obstante, ha logrado sobrevivir hasta el presente, y ha ejercido una influencia inmensa sobre el uso general de tales epítetos.

Pueblos que no conocen la escritura

Aunque la complejidad técnica es importante en una sociedad del género de la nuestra como en muchas otras, existen también otras clases de complejidad cultural que no coinciden forzosamente con ésta. Por el mero hecho de que los aborígenes australianos emplean utensilios de piedra, poseen el mínimo de objetos materiales, no habitan en casas, visten apenas o van desnudos, se dedican a la caza y se alimentan de productos que la naturaleza ofrece espontáneamente, no podemos compararlos, más que quizá superficialmente, por ejemplo, con el hombre del paleolítico. Son «hombres modernos» como lo somos nosotros, y no representantes de la «Edad de la Piedra», en el sentido arqueológico que comúnmente se da a esa expresión.

Somos muchos hoy en día los que preferimos emplear la expresión «pueblos que no conocen la escritura» (que no equivale a *analfabeto* o *prealfabeto*), para distinguir comu-

nidades como la de los aborígenes australianos de aquellas que poseen una tradición, o normas, de alfabetización; aún esa expresión no es plenamente satisfactoria. Sin embargo, el espantajo de «retraso mental» o «inferioridad» —herencia del pasado— sigue en pie aún hoy en día. Miembros de un grupo lo utilizan con frecuencia como epíteto denigrante que rebaja a otro, particularmente cuando se aplica a gentes que se esfuerzan en adaptarse a una situación en la que los que así se expresan se sienten como en su propio elemento. Para muchas personas, su caudal de experiencia y su modo de vida están por encima de toda discusión o crítica. Hasta hay individuos que creen que cualquier persona «normal» puede y debe, sin dificultad alguna adquirir la misma familiaridad con esa experiencia y esa vida.

En demasiadas ocasiones se ha pretendido valorar la inteligencia de un grupo únicamente comparando una situación nada común y muchas veces creada artificialmente, con un conjunto de factores que pertenecen a la «cultura» de la persona encargada del experimento. Y en lo que concierne a los aborígenes australianos, no se dispone de información o datos dignos de confianza para afirmar una cosa u otra. Existen pruebas más que suficientes para demostrar que estas gentes pueden adaptarse a condiciones transitorias y sucesivas, con tal que se den circunstancias favorables; y, a juzgar por lo que sabemos, no hay motivo serio para pensar que fatalmente deban seguir siendo mentalmente atrasados.

Pero, cualquiera situación de reajuste que exija el previo aprendizaje de un nuevo modo de vida está naturalmente erizada de dificultades, no siempre relacionadas con la viveza y capacidad mental. Los aborígenes australianos forman un grupo responsable, con antecedentes culturales complejos y una organización social altamente desarrollada, pero distinta de la nuestra actual, con valores diversos y un enfoque diferente de la vida. Nada hay en ellos que sea embrionario o primitivo: su desarrollo simplemente ha revestido diferentes formas.

Tradicionalmente, esos aborígenes fueron seminómadas. El Continente estuvo habitado por muchas tribus, cuyas

LA RESISTENCIA INSTINTIVA A LAS INNOVACIONES

fronteras no fueron tan rigurosas y estrictas como se ha sugerido. Sin embargo, cada una de ellas formaba una unidad política autónoma, aunque se registraron algunas excepciones, particularmente entre los Wulamba de la Tierra Oriental de Arnhem y los «Narinyeri» del Bajo Río Murray, al sur de Australia. Existieron vastos bloques culturales, por ejemplo los Bidjandjara y grupos afines del Desierto de Victoria, que se extendían a través de la parte meridional del país hasta su zona occidental y la región central. Hablaban muchas lenguas distintas y presentaban una gran variedad en muchos otros aspectos. Así, cuando hablamos de los aborígenes australianos en su conjunto, sólo podemos hacerlo en términos muy generales. (Los Aranda o Arunta, tan conocidos por las publicaciones de Spencer y Gillen, no pueden considerarse como «típicos» aborígenes.)

Son numerosos los conceptos erróneos acerca de los aborígenes en lo que toca a su cultura y sociedad tradicionales; pero hay dos que vale la pena mencionar. Uno consiste en creer que la sociedad aborígena es o fué estática, que sus ideas y técnicas —lo mismo que sus normas de conducta— no sufrieron modificación substancial durante miles de años. Esta concepción va unida con la noción de «primitivo» ya mencionada, con el supuesto de que sus modos de vida estuvieron como detenidos y suspensos al correr de los siglos. Tal fenómeno dá lugar a preguntas como las siguientes: ¿Por qué no cultivaban la tierra? ¿Por qué no poseían ningún animal doméstico más que el dingo? ¿Por qué no trataron de explotar su tierra en lugar de adaptarse simplemente a ella?

Los antepasados daban los alimentos

Naturalmente, los cambios son inevitables en toda situación social, y los aborígenes de Australia no fueron una excepción a esta regla. Para que se registren transformaciones y cambios no se requiere una intervención exterior, aunque ésta podría acelerar el proceso. Al mismo tiempo,

en la mayoría de las comunidades aborígenes prevalecía un afán instintivo de «no cambiar», algo así como un innato sentido de conservación. Esta actitud tuvo sin duda efectos de enorme alcance, sobre todo circunscribiendo la experiencia personal y negando todo estímulo a innovaciones radicales. En parte, esta mentalidad y conducta emanaban de los principios fundamentales de sus tradiciones religiosas. Aunque, en la vida ordinaria, se admitía como cosa corriente la distinción entre el pasado, el presente y el futuro, la idea religiosa sugería una especie de fusión de esos tiempos, expresada, por ejemplo, en la creencia de que los antepasados que habitaron la tierra en sus orígenes siguen viviendo aun hoy con la misma realidad que en el pasado, y continuarán su existencia en el futuro. Además, en su concepto fundamental acerca del mundo, el hombre forma parte de la naturaleza, no es opuesto a la misma, y no se diferencia totalmente de otras especies naturales. Esta concepción, como se vé, es absolutamente opuesta a la nuestra. La vida religiosa o sagrada fué de inmensa importancia; pero —en desacuerdo con lo que afirman algunos antropólogos— la división entre lo profano y lo sagrado no siempre estuvo claramente definida, y las mujeres participaron en las actividades religiosas más de lo que se ha creído en ocasiones.

Con estos antecedentes, nos será más fácil apreciar las limitaciones económicas de un medio ambiente en el que, aparte las fértiles zonas costeras, ni los mismos inmigrantes europeos han podido subsistir sin una considerable ayuda de fuera. La mayoría de los aborígenes creían que los alimentos de diversas clases, como también el agua, eran suministrados por sus Antepasados: que su propia aportación consistía, por una parte, en las tareas diarias de cosechar o cazar y, por otra, en practicar los ritos que les garantizarían la constante sucesión de los suministros naturales. Con este criterio, el cultivo de las plantas no sólo resultaba innecesario sino quizá «contrario a la naturaleza».

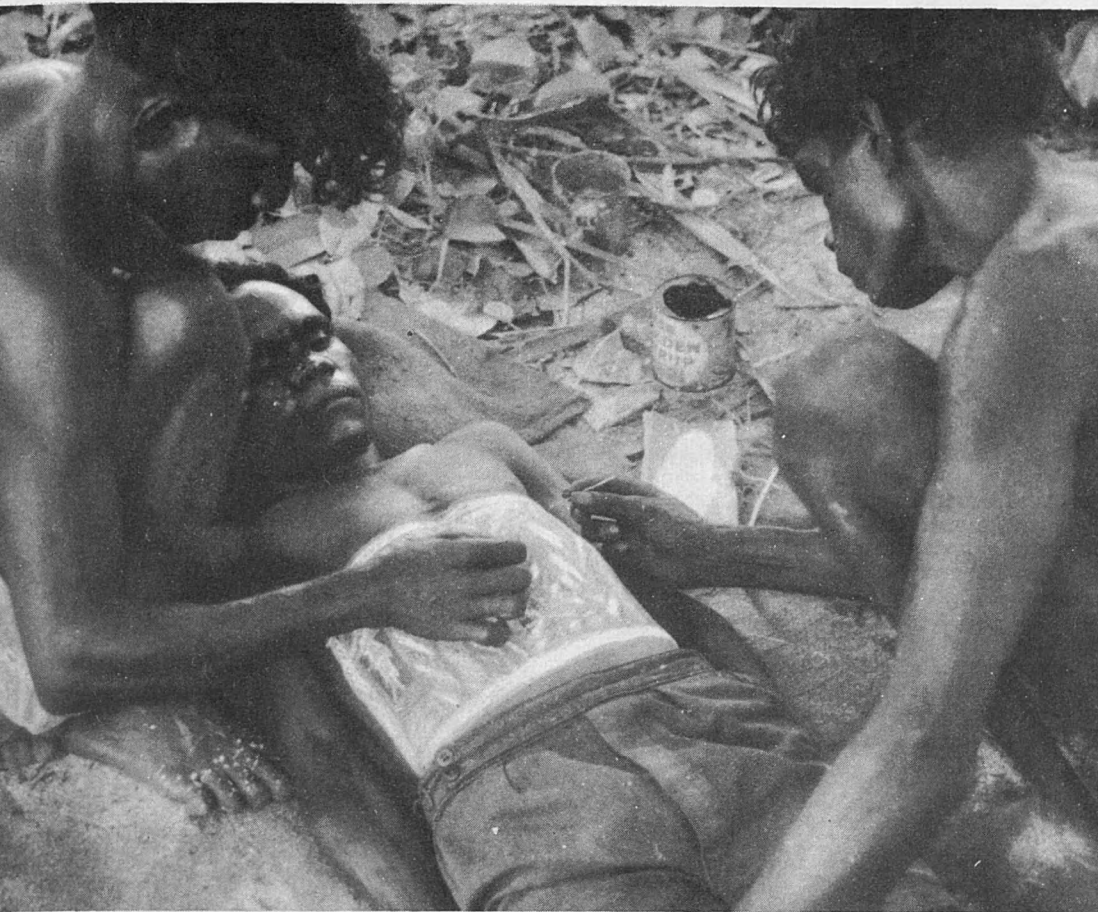
Otra fuente de incomprensiones era la ley del parentesco. Se ha dicho que los aborígenes alimentan un interés



ESCENA DE MEDITACIÓN ante las largas tabletas sagradas que constituyen los más importantes símbolos religiosos de la civilización del desierto. Merecen denunciarse las verdades a medias relacionadas con ciertos fenómenos sobrenaturales así como con la hechicería.



ABORÍGEN CON SUS DOS ESPOSAS Y SUS HIJOS. Es de notarse su barba de tipo «macassan», reliquia de los tiempos pasados, y su pipa de madera pintada (en el primer plano). El código familiar de los aborígenes no es tan severo e inflexible como se suele afirmar.



LAS CEREMONIAS RITUALES. — Los ritos y ceremonias se han modificado y se efectúan con menos frecuencia. La foto muestra la pintura del emblema sagrado del clan, durante una ceremonia en Virrkalla, nordeste de la Tierra de Arnhem. La realidad presente está muy lejos de la leyenda. Sólo en las regiones aisladas se pueden encontrar aborígenes que viven como en el pasado; pero se trata únicamente en esos casos de grupos muy reducidos.

Foto © Ronald M. Berndt.

predominante en ese factor, y que las costumbres y tradiciones sociales fundadas en el mismo eran rígidas y no admitían excepciones. Sin embargo, ese fenómeno lo encontramos en la estructura de la mayor parte de los sistemas sociales, aunque en unos se le da mayor relieve que en otros. En la práctica, los sistemas de la ley de parentesco y la actitud asociada a ellos eran bastante flexibles entre los aborígenes australianos. En lo tocante a la elección de la persona con quien se iba a contraer matrimonio, existía bastante variedad aunque dentro de ciertos límites, dejando un margen al factor sentimental y afectivo, a pesar de que se exaltaban las condiciones que debían adornar a los cónyuges. Con frecuencia se ha aludido, en relación con esta costumbre al fantasma del «comunismo primitivo». Pero la propiedad privada, y los derechos personales de distribución, estaban bien arraigados: el mutuo intercambio de alimentos y la prestación de servicios se realizaban casi siempre a base de parentesco, con la esperanza de que, llegado el caso, se observaría la ley de la reciprocidad.

Imágenes deformadas de los aborígenes

Otro de los puntos sobre el que se han escrito muchas inexactitudes se refiere a lo que llamaríamos la habilidad «instintiva» de los aborígenes australianos para seguir la pista tanto de los hombres como de los animales. Afirmaciones como ésta no reconocen que semejantes cualidades requieren un aprendizaje y una práctica constante; los aborígenes que gradualmente han ido pasando a la órbita de la influencia occidental europea, las perdieron rápidamente. Además, se acusa a los aborígenes, sobre todo a los hombres, de ser perezosos. El ejemplo que más se cita a este respecto es que, cuando el hombre marcha a cazar o a forrajear, por lo general, camina delante de la mujer o mujeres que le siguen transportando una pesada carga, mientras él se contenta con llevar un venablo y una honda. Quienes hablan de esta manera pasan por alto u olvidan el hecho de que, en esas circunstancias, el hombre tiene que estar desembarazado para poder utilizar sus armas con entera libertad, llegado el caso. Contentarse con calificar de «naturalmente perezosos» a los aborígenes equivale a desconocer que, en su medio ambiente tradicional, en la mayor parte de las regiones o distritos del Continente, tienen que tra-

bajar duramente para poder vivir. Afirmar que no poseen «el sentido del tiempo» equivale a olvidar que el reloj no es el único medio de estimarlo. Tampoco faltan quienes les tienen en menos considerándolos como gentes sin hábitos higiénicos, y que viven en condiciones insalubres. Los que esto afirman no han visto más que las miserables chozas que se levantan a la entrada de los distritos habitados por los aborígenes, o los campos estériles que circundan sus poblados. Dentro de los bosques, las cosas cambian. En la necesidad de tener que trasladarse de un pozo a otro, de una tierra a otra más fértil, cada lugar de habitación se abandonaba antes de que la suciedad lo invadiera. Los deshechos eran absorbidos fácilmente por la naturaleza, lo que no sucede con las latas vacías y los trapos viejos que arrojamos al basurero en nuestros días. Existen además algunas afirmaciones que no son totalmente verdaderas sobre el aspecto psíquico, la telepatía mental, la interpretación de las señales de humo, el poder de los sortilegios o la magia negra, la resistencia al dolor, la «necesidad instintiva», de merodear, y otros hechos.

Pero, hablar de las comunidades tradicionales y de las culturas de esas gentes es hablar del pasado. La perspectiva contemporánea es diferente. En toda Australia no hay aborígenes que, en mayor o menor grado, no lleven ya la huella de nuevos modos de vida. Hoy en día son muy pocos los que vagan errantes, llevando una vida inspirada y guiada por la tradición: y se puede afirmar con certeza que no habrá uno entre ellos que no haya oído hablar de los europeos. Con los Pintubi (llamados Bindaboo) que fueron «descubiertos» recientemente, se había establecido contacto hace más de 20 años —en realidad, no estaban lejos del área de Misiones, si se tienen en cuenta las distancias características de Australia. En la Tierra de Arnhem la reserva de unas 32.000 millas cuadradas situada en el Territorio del Norte, han sido bastante intensos durante varios siglos los contactos con elementos extranjeros. Mucho antes de la llegada de los europeos, mercaderes procedentes de lo que hoy es Indonesia, establecieron bases en la zona de la costa y, en la actualidad, Arnhem Land se encuentra virtualmente rodeado por avanzadillas establecidas por misioneros, donde se congrega la mayor parte de la población. En las ciudades de la región costera del Sur y del Este, donde viven la mayoría de los europeos australianos, quedan relativamente pocos aborígenes o descendientes parciales de los mismos. Sólo en áreas aisladas, tales como el Noroeste de Australia Meridional y el Este-Centro de Australia Occidental (donde las activida-

SOBRE LOS ABORÍGENES DE AUSTRALIA

(Continuación)

des de la Comisión de Energía Atómica, y los proyectos de abrir terrenos inmensos para destinarlos a empresas pastorales, amenazan con limitar los movimientos tribales con mayor rigor que en el pasado), puede uno encontrar a aborígenes que viven casi como en los tiempos primitivos —y todos ellos forman una pequeña comunidad que gradualmente ha ido reduciéndose más y más debido a la atracción que los bordes ya de esta zona semidesierta ejercen sobre inmigrantes de diferentes clases. Sólo en casos excepcionales, se puede ver a Aborígenes totalmente desnudos que vagan errantes en esas tierras habitadas por tribus. Mientras en algunos lugares, la religión indígena conserva todavía una fuerza poderosa, en general las ceremonias rituales se practican con menor frecuencia y con sensibles modificaciones; y ésto es verdad para todos los aspectos de su actividad. La idea romántica de Aborígenes que viven de un modo tradicional, practicando ceremonias y danzas espectaculares, ha persistido a pesar de todas las pruebas en contrario.

También cambian los aborígenes

El cambio, cualidad inherente a toda sociedad viva, no es fenómeno desconocido entre los Aborígenes australianos. La realidad hoy en día es que habita allí un pueblo desigualmente diseminado a través del Continente que ni siquiera hoy, a pesar de la presión exterior, se considera como formando una unidad. Como en el pasado, aunque hoy en día sobre un fondo distinto, existe muy escaso comercio e influencia mutua entre los diversos grupos que habitan diferentes partes del Continente. La mayor parte de ellos viven en grupos dispersos en distritos más pobres de las ciudades o en la periferia de pueblos de provincia, en aglomeraciones pastorales, o establecimientos de misiones o del Gobierno, incorporados en muy variados grados en la gran comunidad australiana. Van desde los «primitivos» hasta los ya virtualmente asimilados, separados por otras escalas intermedias; pero todos ellos van arrastrados por la corriente de europeización, y caminan hacia una eventual asimilación —si no físicamente, al menos cultural y sociológicamente.

Aunque los criterios a seguir y la política a practicar se distinguen entre los diferentes Estados y el Commonwealth en un cierto número de problemas, sin embargo todos ellos están de acuerdo sobre un objetivo básico y fundamental: que todas esas gentes tienen que ser absorbidas en la gran corriente de la vida australiana. Naturalmente, no todos ellos se incorporarán a ese movimiento, ni el fenómeno se realizará en un momento determinado; pero es posible acelerarlo, y ese parece ser el propósito actual del gobierno. Sin embargo, el resultado final es evidente: los dados están echados, y nadie duda de lo que vaya a suceder.

La mayor equivocación ha consistido, y consiste aún, en creer que esos Aborígenes australianos contemporáneos, por lo menos unos pocos entre ellos, son Aborígenes auténticos en el sentido tradicional que se da a ese término. La mayoría han crecido bajo la sombra de los inmigrantes llegados de Europa y, aunque en las regiones más remotas persiste aún una forma modificada de vida de campo, cada año que pasa se les ve que fatalmente adoptan nuevos aspectos de la vida europea. Una vez iniciado este proceso, no hay fuerza que lo pueda contener...

Falsas ideas que se han infiltrado en esta cuestión impiden que lleguemos a comprender y apreciar la vida aborígen tradicional tal como existió en el pasado, y como todavía se conserva aún hoy en algunas zonas. Y esa concepción errónea tiene inevitablemente sus repercusiones en el presente, ya que no sólo influye en la política futura del Gobierno en relación con esas comunidades raciales, sino que además deforma nuestra idea exacta de la situación en su conjunto.

EL ARTE DE LOS RAYOS X

El artista aborígen, a pesar del carácter primitivo del material utilizado y de su reducida gama de colores, ha producido verdaderas obras maestras. En la Tierra de Arnhem (fotos de esta página) se encuentra muy difundida la pintura sobre corteza, a la que se ha relacionado con el llamado «arte de los rayos X» por su similitud con una radiografía del objeto o del animal. Aquí, la pintura de un canguro.



Fotos © Ronald M. Berndt.



Foto © Unesco. (Album "Pinturas aborígenes de la Tierra de Arnhem". Colección Unesco de Arte Mundial. En venta en las librerías al precio de \$18.00 o su equivalente en moneda nacional.)

Los lectores nos escriben

INFORMACIÓN HUMANA Y ÚTIL

En mi calidad de suscriptor desde hace varios años, a la revista «El Correo de la Unesco» me permito expresar mi enhorabuena por la significación que tiene el número del mes de enero.

Hasta la fecha, esta revista constituye las más útil y humana información de todas las que conozco; pero de los temas y artículos tratados, el titulado «La danza expresión de la vida africana», por Keita Fodeba, merece llamarse trascendental. No siempre leemos los «civilizados» artículos de esta índole, ni estamos preparados para mirar con simpatía a esos seres humanos, injustamente ofendidos en ocasiones.

Dados los fines que persigue la Unesco, estoy seguro que se publicarán más artículos de la categoría del que comento, que contribuirán a despejar grandes incógnitas.

Con un saludo fraternal a Keita Fodeba, por mediación del «Correo de la Unesco», hago mis mejores votos por la prosperidad de todos los pueblos africanos.

Joaquín Barceló Herrero
Sax (Alicante)
España

UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES

Creo que ha llegado el tiempo de dar otro paso adelante en el largo y árido camino de la educación internacional: la fundación de una verdadera universidad de las naciones. No hay necesidad de insistir sobre la necesidad de hacer a la ciencia accesible a todas las naciones y, no hay duda, de que éste debe ser uno de los propósitos primordiales de la Unesco. Me parece que no habría un mejor camino para obtener este resultado, que el establecimiento de una universidad internacional. Me refiero a una universidad del más alto nivel, en donde impartan su enseñanza notables hombres de ciencia de todos los países y que esté dedicada a los estudiantes de todas las naciones, razas o creencias religiosas que acudan a ella y que posean los títulos necesarios de sus respectivos países, por ejemplo grados, matrículas o documentos análogos. Las clases podrían darse en las lenguas principales —español, inglés, francés y ruso— y los grados concedidos a los alumnos deberían naturalmente ser reconocidos por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Una de las condiciones prácticas sería, por ejemplo, que la historia de cierto país o continente, no fuese enseñada por una persona originaria de esa zona.

La organización en general y la administración podrían estar dirigidas por un comité de hombres de ciencia de gran reputación que trabajarían bajo los

auspicios de la Unesco. Me parece fácil predecir que muchos Estados Miembros aceptarían contribuir a la construcción del edificio, a la integración del personal, a la administración o a la organización de las diferentes facultades. Me permito decir que Francia debería encargarse del establecimiento de una Facultad de Filosofía, Gran Bretaña de la facultad de Economía, Rusia de la Facultad de Ciencias Exactas, los Estados Unidos de la Facultad de Química, etc.

La primera Universidad Internacional podría inaugurarse en un pequeño país neutral, como Suiza, con la idea de que, eventualmente, llegarían a fundarse universidades de igual índole en muchos países del mundo o acaso en todos. Naturalmente, esto es un programa para varios años y no podrá llevarse a cabo con facilidad. Pero, esta es una razón más, para comenzar desde hoy la obra.

Harry Pollak
Shikun Rassco
Nahariah, Israel

Lo que necesitamos es una universidad de las Naciones Unidas, es decir, un instituto financiado por todos los países, según su capacidad de contribución económica. Un instituto a donde puedan acudir aquellos que culturalmente sean los elementos estudiantiles más destacados del mundo, procedentes de cualquier país. Los alumnos de las universidades de las Naciones Unidas serían «ciudadanos del mundo». De esta manera, como lo expresa Aldous Huxley en el número de octubre de 1958 de «El Correo de la Unesco», las fuerzas de los diversos países se centralizarían en vez de dispersarse.

Robert F. Atkins
4828 W El Segundo Blvd
Hawthorne, California

EL RUHR, NOMBRE DE UN RÍO

Un lector de «El Correo de la Unesco» ha llamado mi atención sobre el artículo «Uno de los más grandiosos paisajes de la Europa Central», publicado en el número de agosto de 1958. Al afirmar que Austria «exporta ya fuerza eléctrica a Italia y Alemania, mientras la región del Ruhr y otros países europeos se encuentran entre sus posibles importadores futuros», el artículo crea la impresión de que el Ruhr es un país europeo independiente. Algunos de los lectores se interesarán en saber que es un pequeño río, el cual da su nombre a la zona industrial de minas de carbón del Ruhr, dentro de las fronteras de la República Federal de Alemania.

Dr. Wilhelm Platz,
Comisión Nacional Alemana de
Cooperación con la Unesco, Colonia

UN SITIO PARA LA JUVENTUD

En mi nombre y en el de mis compañeros, deseo apoyar la proposición formulada por Stan Marks (Los lectores nos escriben, diciembre de 1958), sobre la creación de un Consejo Internacional de la Juventud de las Naciones Unidas. Es un gran obstáculo para la expansión de la idea del internacionalismo, el hecho de que muchas naciones están gobernadas por políticos cuya edad oscila entre los 60 y los 70 años. Jóvenes menos conservadores, con más espíritu y dinamismo pueden crear una organización como parte permanente de las Naciones Unidas.

Wont de Maat
La Haya, Países Bajos

¿GANDHI HUMORISTA?

Me encuentro actualmente preparando un libro sobre el ingenio y las ocurrencias de Gandhi cuando se hallaba con ánimo humorístico. Desearía recibir de los lectores de «El Correo de la Unesco» anécdotas del humor de Gandhi, ya en sus relaciones personales con ellos o con terceras personas, con el fin de incluirlas en mi libro.

S. Durai Raja Singam
P.O. Box 16 Kuantan
Malaya

MÁS SOBRE ÁFRICA Y ORIENTE

Deseo felicitar a los redactores de «El Correo de la Unesco» por los artículos de alto nivel sobre temas que son de gran utilidad para el mundo. Hago mis votos porque, en el futuro, se trate con más frecuencia de asuntos referentes al África septentrional y al Cercano Oriente, por ejemplo sobre el arte antiguo, la historia y el progreso adquirido durante los años de independencia de los diferentes países.

Chahid Abdelaziz
Casablanca, Marruecos

ARMONÍA DE NÚMEROS Y GRABADOS

Me encuentro muy satisfecho con la fórmula de la revista «El Correo de la Unesco». Las bellas fotografías temperan la aridez de las cifras estadísticas que, de otra manera, permanecerían ignoradas para los profanos, lo que sería una lástima para la causa de la paz y la mayor amistad de los pueblos.

M. Ch. Cheno
Montreuil-sous-Bois
Seine, Francia

Latitudes y Longitudes

GALARDÓN AL ARTE INFANTIL: Sobre las 2.874 pinturas infantiles presentadas a la exposición iberoamericana de Madrid, el jurado calificador concedió el premio «Consejo directivo de la Oficina de Educación Iberoamericana» al Brasil y el premio «Carlos Pascual de Lara» al Ecuador. Este último premio fué instituido por la secretaria general de la OEI para el Estado Miembro que hubiera presentado el conjunto de obras más significativo. Los otros premios, concedidos por varias Repúblicas hispanoamericanas se otorgaron, en su orden, a la Argentina, Portugal, Uruguay, España, Chile, Perú, Venezuela, Guatemala y República Dominicana.

■ **«XEROGRAFÍA» DE LIBROS RAROS:** En la Universidad de Ann Arbor, Michigán, se ha creado un procedimiento para reproducir económicamente libros empastados que no se encuentran ya en el comercio. Este procedimiento, llamado de la «xerografía» (literalmente «escritura seca»), permite fotografiar enteramente el libro sobre microfilm. Los negativos se trasladan, en el orden correspondiente a las páginas del libro, a una máquina especial que hace ampliaciones de tamaño natural sobre un rollo de papel. Se pueden emplear papeles muy sensibles de espesor variado. La impresión mediante microfilm, que era muy costosa, es más económica sirviéndose de este procedimiento. Gracias a la «xerografía» se podrán obtener, al precio de los libros ordinarios, obras raras, cuya consulta exigía viajar o realizar otros grandes sacrificios.

TEMPLOS EGIPCIOS AMENAZADOS: Desde hace dos años, colaboran expertos de diversos países con las autoridades egipcias para salvar por lo menos el recuerdo de los monumentos faraónicos amenazados de sumersión por la futura represa de Asuan, y de los cuales los más importantes son los dos templos de Abu Simbel, dedicados a Ramsés II y a su esposa Nefertari.

En 1953, el Gobierno de Egipto pidió la ayuda de la Unesco, que envió con ese fin a la especialista francesa Desroches Noblecœur. Mediante sus consejos se creó en 1955 un Centro de Estudios de la Historia y del Arte del antiguo Egipto. Desde entonces, varios grupos de egiptólogos han sido enviados a la región de Asuan para hacer reproducciones fotográficas y fotogramétricas de los dibujos, maquetas y detalles de los monumentos amenazados. Esa fué la mejor manera de conservar una documentación vívida sobre esos vestigios particularmente valiosos del arte mundial. Hoy, están casi terminados los trabajos de documentación en Abu Simbel, y se adoptarán las medidas de salvamento antes de que comiencen los trabajos de la represa.

■ **INCREMENTO DE LA LUCHA CONTRA EL PALUDISMO:** En el mes de enero pasado, los Estados Unidos han entregado la cantidad suplementaria de tres millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud para el Fondo de la lucha contra la malaria, lo que hace ascender la contribución total de este país a ocho millones de dólares. Para llevar a cabo su programa mundial, la OMS necesita cincuenta millones de dólares durante los cinco años próximos, mientras que el fondo contra el paludismo posee únicamente 8.227.000 dólares, incluida la reciente contribución norteamericana.

FILATELIA EDUCATIVA: La Comisión Nacional monegasca de Cooperación con la Unesco ha organizado un concurso sobre el tema «El sello de Correos —guión para unir a los pueblos— instruye al mismo tiempo». Este concurso es únicamente para los estudiantes de 10 a 18 años de edad y tiene como finalidad estimularlos para que descubran el valor educativo del sello de correos, agrupando sus viñetas para expresar una idea y añadiendo algunos comentarios sobre los sellos de correos o sobre los acontecimientos y personalidades en ellos evocados. El premio del concurso es la estada de una semana en Montecarlo. Entre los miembros del jurado se ha incluido a un representante de la Unesco. Los textos para el concurso deben estar escritos en fran-

cés y deben enviarse antes del 15 de abril de 1959 a: M. A. Zwiller, Apartado postal N° 9, Monaco-Ville.

■ **LOS TELE-CLUBES:** La Unesco acaba de realizar una película sobre el tema de los tele-clubes o grupos de audición colectiva creados por agricultores en diversas regiones de Francia, Italia y Japón. Esa cinta lleva por título: «La televisión en el campo».

La película cuenta primero la historia de un tele-club del Norte de Francia, el de Nogentel, en el departamento del Aisne. La acción se desenvuelve después en una aldea de los Abruzos donde los habitantes se han agrupado para crear un tele-club. En esa región de Italia, unos educadores, asistidos por un experto de la Unesco, han formado 5.000 grupos de recepción colectiva que constituyen para las aldeas aisladas algo así como una ventana abierta sobre el mundo.

El movimiento se extendió al Japón, donde un especialista de la educación audio-visual, formado en Francia merced a una beca de la Unesco, contribuye al lanzamiento de un experimento similar. La película muestra como los tele-clubes han sido adaptados a las necesidades de las comunidades niponas. Termina con algunas escenas de una reunión de técnicos y educadores organizada por la Unesco en Marly-le-Roi, cerca de París.

UNA CARTA : UN AMIGO

Durante el concurso organizado en los Estados Unidos de América con ocasión de la última Semana de las Naciones Unidas, 7.639 alumnos y alumnas de las escuelas han dirigido misivas de amistad a los niños de su misma edad del extranjero.

Patrocinado por el diario **Denver Post**, con la colaboración del Comité del Colorado para las Naciones Unidas, el concurso intitulado «Una carta un amigo» estaba abierto a los alumnos de sexto año y de once años de edad de todas las escuelas de los trece Estados situados en la región de las Montañas Rocosas. El concurso consistía en escribir una carta de 150 a 250 palabras a un niño o niña de un Estado Miembro de las Naciones Unidas para referirles la vida de la escuela, sus juegos favoritos, las características de su país y su existencia familiar. Todas esas cartas han sido remitidas a los Delegados de los 81 Estados Miembros de la Organización, residentes en Nueva York, quienes se encargaron de expedirlas a sus destinatarios.

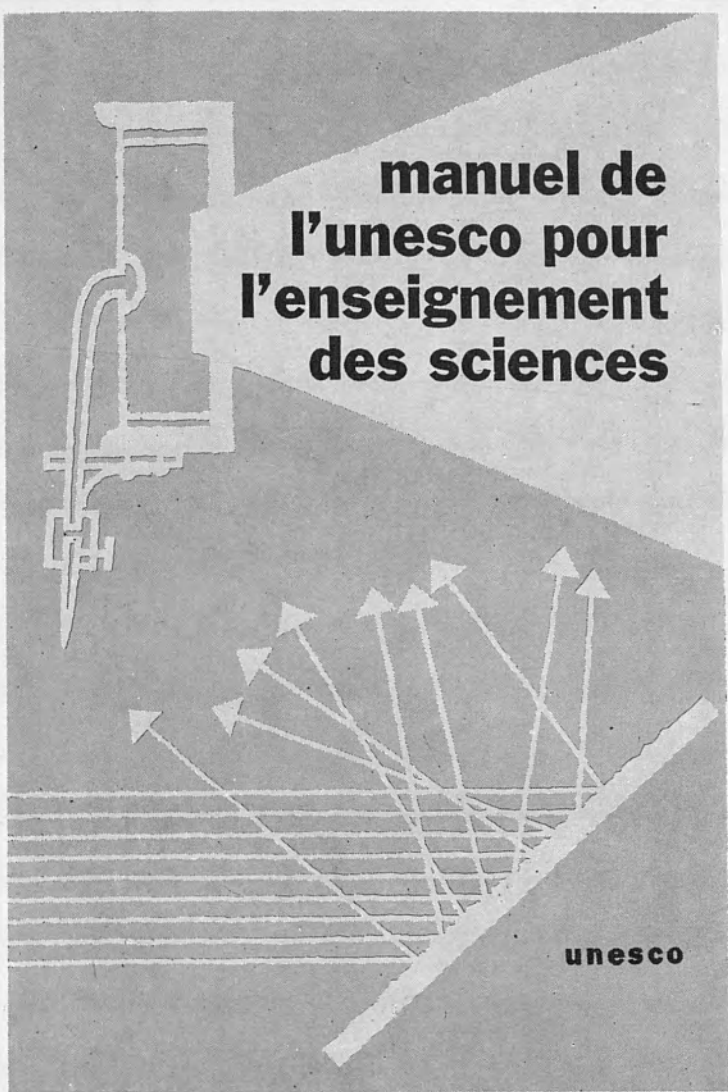
El concurso ha despertado un vivo entusiasmo, no sólo entre los alumnos sino entre los profesores que han encontrado en él un estímulo eficaz para las lecciones de geografía y una ocasión excelente para establecer contactos de amistad con el extranjero.

Un maestro del Colorado ha dicho con este motivo: «El concurso ha enriquecido sustancialmente nuestro estudio del mundo.» Y, según una maestra del Wyoming, los alumnos se han interesado más en ganar un amigo en el extranjero que en obtener el premio del concurso. Ambas finalidades parecen haber movido en el mismo grado a los dos ganadores, Sharon Lee Bassett y Jimmie Bennet. La primera, originaria de Fort Collins, escribió a la pequeña Yvette, de Túnez, y el segundo tuvo como corresponsal al joven birmano Un Lun.

Sharon termina su carta haciendo votos porque ella sea «el primer eslabón de una primera cadena de amistad», deseo que, por otra parte, han manifestado en sus obras epistolares todos los jóvenes concursantes.

EL LABORATORIO IMPROVISADO (*)

manuel de l'unesco pour l'enseignement des sciences



El material necesario para la fabricación de equipo de laboratorio se encuentra un poco por todas partes: en la casa, en los alrededores de la escuela, en los montones de chatarra, en el mercado, en el garage, en el campo. No hay más que aprovecharlo. En 220 páginas, el Manual de la Unesco para la Enseñanza de las Ciencias presenta valiosas indicaciones para la construcción de aparatos tales como balanzas, calentadores, filtros, bombas, pinzas, material necesario para el estudio de los animales. En lo relativo a la astronomía, la meteorología, la hidrología, las fuerzas naturales, el calor, el sonido, la luz, la electricidad y el magnetismo, se estudia el material experimental barato y se describe un gran número de experiencias instructivas.

Más de trescientas ilustraciones y diagramas hacen extremadamente fácil la utilización de esta obra.

El Manual de la Unesco para la Enseñanza de las Ciencias responde a los gustos y a las necesidades de los profesores que en todo el mundo reclaman los medios necesarios para organizar y aplicar los programas de ciencia en forma tal que los alumnos adquieran una experiencia práctica y no únicamente conocimientos teóricos.

(*) **NOTA:** Muy pronto se publicará una edición española de esta obra, al cuidado de la Editorial Sudamericana, Alsina 500, Buenos Aires. Los pedidos de ejemplares y las solicitudes de información deben dirigirse exclusivamente a la Editorial Sudamericana.

AGENTES DE LAS PUBLICACIONES DE LA UNESCO

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente a su agente general incluido en la lista siguiente. Los nombres de los agentes generales no incluidos en esta lista, pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes.

ARGELIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Argel. (600 fr.).

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (60 pesos).

BÉLGICA. — (Para El Correo). Louis de Lannoy, 47, rue du Midi, Bruxelles. (100 Fr. B.). Otras Publicaciones: Office de Publicité, 22, Place de Brouckère, Bruselas; N. V. Standaard Boekhandel, Belgiele 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá. (12 pesos).

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José. (15 colones).

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, S. A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1.100 pesos).

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Norregade, Copenhagen (K. 12 coronas).

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 225-29, Casilla 362, Guayaquil. (30 sucres)

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, 1A Avenida Sur No 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medina-celi, Duque de Medina-celi 4, Madrid. "El Correo" únicamente: Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid. (70 pesetas).

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center, 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (\$ 3.00) y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.598-48. (600 fr.). Al por mayor: Unesco, División de ventas, Place de Fontenoy, Paris 7°.

HAÍTI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe.

ITALIA. — Libreria Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (lire 950).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Services Spaldings. (10/-).

MARRUECOS. — Bureau d'Études et de Participations Industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211, Rabat. (600 fr. f.).

MÉXICO. — E.D.I.A.P.S.A., Librería de Cristal, Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México 1, D. F. (17.60 pesos).

NICARAGUA. — A. Lanza e Hijos Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. (6 florines).

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a. n° T1-49. Apartado de Correos 2018, Panama.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción. (Gs. 200.)

PERÚ. — Librería Mejía Baca, Jirón Azángaro 722 Lima. (25 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E. 1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes. Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (Kr. 7.50).

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich. Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. Para "El Correo": Georges Losmaz, 1, Rue des Vieux-Grenadiers, Ginebra, C.C. P. 1-4811. (Fr. s. 6.50).

TÚNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue No-card, Túnez. (600 fr.).

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Calle Norte 17. - Plaza San Bernardino. - Edificio 26-08 Caracas.

No juegan a las muñecas

Los niños no soportan en general que les laven las orejas. Pero, «Felipe» no es de ese número: Pesa más de tres libras, abre y cierra los ojos, «come y digiere» las sopas y otros potajes. Ideado por un educador francés y fabricado en Londres, «Felipe» tiene 300 padres adoptivos que se ocupan de él con amor. Esos «padres» afectuosos no son otros que los alumnos de una escuela maternal de París, donde se aplica un nuevo método que tiende a demostrar que «nunca es demasiado temprano para aprender». (Ver la página 4.)

© Gisèle Freund, Paris

